EL SEÑORITO MIMADO,

Ó LA MALA EDUCACION.

Comedia Moral, en tres actos.

POR DON TOMAS DE YRIARTE.

PERSONAS.

D. Mariano Señorito mimado: jóven imprudente, superficial, indócil y de estragada conducta.
Doña Dominga su Madre: señora de mediana edad: bonaza y contemplativa.
D. Christóval Tio, Tutor y Padrino de D. Mariano: hombre recto, franco y activo.
D. Alfonso Caballero de Granada, hospedado en casa de Doña Dominga: anciano pundonoroso y de buen corazon.
Doña Flora su Hija: Señorita bien criada, bastante viva, y muy sensible.
D. Fausto Amante de Doña Flora, y competidor de D. Mariano: mozo de generosas prendas.
Doña Mónica muger sagaz, que se finge señora de distincion.
Pantoja Criado antiguo de la casa: fiel y honrado, nada lerdo, y de humor festivo.
Felipa Doncella de Doña Dominga: simple y algo interesada.
D. Tadéo Trapalón, que pasa por cuñado de Doña Mónica.

La Escena es en Madrid en una sala de la casa de D. Dominga. Esta sala tendrá tres puertas: la de la derecha conduce á los quartos de D. Dominga y D. Flora; la de enmedio á los de D. Christóval, D. Alfonso y D. Mariano; y la de la izquierda á la antesala y otras piezas de la casa.

La accion empieza á la hora de la siesta y concluye al anochecer.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. Christóval, exâminando con atencion unos papeles, sentado junto á una mesa en que hay recado de escribir. D. Dominga, sentada en una silla algo distante de la mesa.

D. Christóval, con la pluma en la mano.
Nueve, y seis quince...diez y ocho..
veinte y siete...treinta y quatro...
llevo tres... y nueve, doce...
Dom. ¿Ahora con el bocado
en la boca, tienes gana
de ajustar cuentas, hermano?
Christ. Y quanto mas las ajusto
menos las entiendo. Un año
de exâmen se necesita,

segun encuentro enredados
estos papeles. *Dom.* Descansa
de tu viage; y mas despacio
podras ir viendo... *Christ.* Señora,
Dexando la pluma, y apartando de sí con enfado algunos de los papeles que tiene delante.
perdido está el mayorazgo.
Aqui me faltan recibos.
Las cuentas, los inventarios
todo está como Dios quiere.
No hay formalidad. El gasto
excede en mucho à la renta.
En bien diferente estado
dexó mi hermano su casa.
Dom. Ah, Dios le tenga en descanso!
Christ. Si él viera algunas partidas
de estas cuentas... Vamos claros:
su hijo de usted, mi dichoso
sobrinito D. Mariano
se porta. En toda su vida
sabrá ganar un ochavo;
pero arruinar una casa,
eso lo sabe de pasmo.
El tiene mala conducta;
yo riño; no me hacen caso;
usted le contempla en todo:
pues bien: darle barro à mano:
que se pierda: que nos pierda,
si usted quiere... Ya estoy harto
de predicar. *Dom.* D. Christóval,
seis dias ha que has llegado
de vuelta de tu Gobierno
de las Indias, y ha otros tantos
que no cesas de clamar
contra el infeliz muchacho.
Christ. No, amiga; contra su madre,
sí, contra usted sola clamo.
¡Qué crianza! Ahora todos
hemos de pagar el daño,
quando de nadie es la culpa
sino de usted. Lo bonazo
de ese genio, ese amor ciego
al hijo, el mimo, el regalo...
Dom. Yo, como naturalmente
Arrastrando lánguidamente las palabras.
Soy benigna...
Christ. Demasiado. *con viv.*
Dom. Pero, hermano mio.. *Christ.* Pero,
cuñada mia; es mal chasco
el que me he llevado yo?
Vaya usted considerando.
Quando partí à mi Gobierno,
aun no tenia quatro años
ese chico. Su buen padre
le encomendó à mi cuidado;
me nombró por su tutor;
soy su tio: en estos brazos
le he sacado yo de pila.
Vea usted con quantos cargos
quedé respecto à un sobrino,
un pupilo y un ahijado.
Me era forzoso partir
à mi destino. Los llantos,
las plegarias de su madre
entónces me precisaron
à substituir en ella
la tutoría, esperando
que no me tocase estar
en Indias sino cinco años;
pero de un Gobierno en otro
he pasado quince largos.
Desde allá, cada corréo,
¿no escribia un cartapacio,
dando mis disposiciones
para educar à Mariano
al lado de unos maestros
hábiles, y de un buen ayo?
Usted los buscó à su modo,
segun veo: descuidados,
ó necios, ó aduladores,
que la estaban engañando,
y me engañaban à mí,
con enviarme unos retazos
de Latin y de Frances,
como verdaderos partos
del ingenio de su alumno;
dibuxos bien acabados;
muestras de gallarda letra;
y nada era de su mano.
Usted siempre aseguraba
que el tal niño era un milagro
de aplicacion, una alhaja;
tan vivo y adelantado,
tan obediente à su madre,
tan cortes... Yo mentecato
lo creí muy santamente;
Y con gozo extraordinario
le prometí que seria
dueño de quanto he ganado
en Indias con mi sudor.
Dom. Ni él, ni yo desconfiamos
de promesa tan segura...

Christ.

Christ. Conforme. No hay que fiarnos...
En fin, vuelvo de mi viage
muy satisfecho; y lo que hallo
es que ese caballerito
cumplirá presto veinte años
sin saber ni persignarse;
que está lleno de resabios,
de mil preocupaciones;
que es temoso, afeminado,
superficial, insolente,
enemigo del trabajo;
incapaz de sujetarse
á seguir por ningun ramo
una carrera decente.
Por las letras?... es un fátuo.
Por las armas?... es un mandria.
Tirará... por mayorazgo.
Dom. ¡Qué terrible eres! El chico
todavía no ha logrado
ver sereno ese semblante.
Se asusta, se pone malo
solo con que alzes la voz...
siempre ha sido delicado.
El estudio no le prueba...
Ni tampoco es necesario
que un hijo de un caballero
lo tome tan à destajo
como si con ello hubiera
de comer. *Christ.* Quedo enterado.
¡Viva mi Doña Dominga!
Piensa bien... Con que ¿sacamos
en limpio que un caballero
no ha de ser hombre? En contando
con una renta segura
de cinco á seis mil ducados,
¿à qué fin ha de afanarse
para ser buen ciudadano,
ni buen padre de familia,
ni sábio, ni buen soldado?
¿Para qué? Dexemos eso
à los hombres ordinarios. *levant.*
Vaya! que merece usted
dirigir un Seminario!
Dom. Digo: y ¿te parecerá
que no sé yo quien te ha dado
contra tu mismo sobrino
unos informes tan falsos?... *exclam.*
¡Hijo de mi alma!... Pantoja,
ese traydor de criado
es quien le ha vendido. Infame!...
Pues que? Tú y él encerrados
no estabais de conferencia
antes de ayer muy temprano?
Ya mi doncella Felipa
oyó (no todo, pero algo)
por el hueco de la llave.
Christ. Cierto, y porque sentí pasos
dexé la conversacion
para otra vez... Llega el caso
de que en presencia de usted,
(no à espaldas) la prosigamos.
Toca una campanilla que está sobre la mesa.
Para qué andar con misterios
en un asunto tan claro?
El vendrá...
Dom. Déxale ahora: *levant.*
¿á tal extremo llegamos
que se nombre por Fiscal
de la conducta del amo
à un criado, à un chocarrero?
yo no se como lo aguanto.
Christ. Le cito, no por Fiscal,
por Testigo, y abonado...
Vuelve á tocar la campanilla.
Pantoja es algo chancero,
pero no miente, es honrado,
nos tiene gran ley: conoce
desde la cuna à Mariano,
y sabe todas sus mañas:
se explica con desparpajo...
Dom. Mas de lo que es menester,
porque es tan atravesado,
tan socarron, tan ladino...

ESCENA II.

D. Christóval, D. Dominga, Felipa, que sale por la puerta de la derecha, y Pantoja, que viene luego por la izquierda.

Fel. Qué mandan ustedes?
Christ. Llamo à Pantoja.
Pant. Ya está aqui.
Christ. Usted perdone el mal rato. *á D. Dominga.*
Nuestra disputa será
muy breve: vamos al grano.
Pantoja. *Pant.* Señor. *Christ.* Parece
que ésta señora, intentando
convencerme, y disculparse
de la crianza que ha dado
a mi sobrino, desea
que me venga el desengaño
por tu boca. Dí sobre esto
quanto sabes, sin empacho,

y con toda realidad.
Pant. Pero Señor...
Christ. Habla claro.
Pant. No sé como he de atreverme...
Christ. Contemplaciones à un lado.
A quien tenga la razon,
darsela. *Dom.* Me haces agravio...
Christ. La averiguacion importa,
y yo seré el agraviado
si usted se resiste à ella.
Dom Eso es darle mucha mano.
Christ. Y si usted no está culpada,
qué teme?
Pant. ¿Con qué mi encargo,
es predicar un sermon
panegírico en aplauso
de la vida, y las hazañas
de aquel jóven. *Dom.* Sí: de tu amo,
y mira como hablas de él.
Su madre te está escuchando.
Christ. Y su tio te prohibe
disimular. *Pant.* Apretado
es el lance que me ponen.
¿Para quedar bien con ambos
no hay medio?... Pues si no le hay,
aquí del valor, hagamos
justicia seca, y perdonen
ustedes, que soy mandado...
Mi sermon tendrá dos puntos,
(que, al fin, me ha de servir algo
haber estudiado un poco
de latin quando muchacho.)
Primer punto: las flaquezas
de mi señor Don Mariano
en quanto al entendimiento.
Segundo punto: las que hallo
por lo que hace al corazon.
Y digo asi. *tose y escupe.*
Christ. Dí. *Dom.* ¡Qué enfado!
Pant. Dexó el amo Don Christóval
à mi Señorito un ayo,
hombre severo y formal,
que, por no ser del agrado
de mi ama y señora, pronto
hizo dexacion del cargo.
Enseñó al niño à leer,
y en esto hubo sus trabajos,
pues si el niño no queria
deletrear un vocablo,
ya le entraba la rabieta:
su mamá con agasajo
acudia á libertarle
del poder de aquel tirano;
le daba un dulce, un juguete;
se le llevaba à su quarto,
y en quince dias despues
no habia fuerza en lo humano
para que viese un renglon.
Con la razon y el alhago
nunca se sacaba fruto.
Azotes! oh! ni nombrarlos.
Sujecion! no se hable de eso.
Reprehender! contrabando.
" Señora... (esto no lo digo
yo, que lo decia el ayo...)
" Qué sirve lo que en un mes
" con mi paciencia adelanto,
" si usted en medio minuto
" consigue desbaratarlo?"
Tras de aquel ayo vino otro
de manga ancha, dócil, manso...
Dom. Charlatan! Y con todo eso
¿acaso el chico ha dexado
de aprender lo que le basta?
Pant. ¡Cómo! Pues ¿no fué un milagro
saber ya firmar su nombre
antes de los catorce años?
Por lo que mira à contar,
se quedó un poco atrasado;
mas para eso que llegó
á la puente de los asnos,
y ya empezaba à saber
aquello de *quorum quarum.*
Dom. ¡Buena gana de llenarse
los sesos de latinajos!
si él tirara por la Iglesia...
Fel. Toma! conozco yo tantos
hombres de mucho provecho
que jamás han estudiado.
Pant. Pues ya se vé: comen, beben,
se pasean con descaro;
y si hay quien les dé un empléo,
le toman sin hacer ascos.
Christ. Vaya: no gloses. *Pant.* Decia
que el Señorito, entregado
todo á los nominativos,
y otros estudios abstractos,
no pudo hacer gran progreso
en el Frances, sin embargo
de que en seis meses tomó
sus tres lecciones, ó quatro.
Las demás habilidades,
como montar à caballo,
el bayle, música, esgrima,

y dibuxo, le costaron
aun mucho menos: pagar
maestros y no cansarlos.
Ademas de esto... *Fel.* Señora,
yo me voy de aqui, ó me tapo
los oidos. *Pant.* Pasaré
al segundo punto. *Dom.* Hermano!
¡Qué tengas gusto de oir
las chanzas de ese bellaco!
Christ. ¡Ojalá no fueran veras
estas chanzas! *Pant.* Sigo, ó callo?
Christ. Acaba. *Pant.*Como empezó
mi amo desde muy temprano
á campar por su respeto,
y holgarse muy á su salvo,
sin que le tomasen cuentas,
ni le siguiesen los pasos,
bien se dexa discurrir
qué poco le habrán faltado
amigotes que le enseñen
á gastar con todo garbo,
á frequentar las insignes
aulas de Cupido y Baco,
cafés, mesas de trucos,
nobles garitos, fandangos
de candil, y otras tertulias
perfumadas del cigarro.
Sobre todo, aquellos fieles
compañeros (aqui llamo
la atencion de mi auditorio)
le han proporcionado el trato
de la célebre señora
Doña Mónica de Castro,
en cuya mansion se pasan
los mas divertidos ratos.
Christ. Ya me has nombrado otra vez
esa muger; y no caigo
en quien sea. *Dom.* Es una amiga
que me hace de quando en quando
algunas visitas; viuda
de un Coronel retirado...
Pant. Su merced asi lo dice.
Fel. Señora de mucho rasgo.
Pant. Bastante. *Dom.* Muy advertida...
Pant. Gran labia, gran garabato!
Dom. Que tiene en Madrid negocios...
Pant. Y muchos.
Dom. Vino de Almagro.
Pant. O de otra parte: ¿quién sabe?
Fel. Vive hace tiempo en el quarto
principal de aquella casa
que es propia del mayorazgo
del Señorito... *Pant.* Y de valde.
Christ. ¿Cómo de valde?
Pant. Es muy largo de contar.
Fel. Pues si en la casa
andaba un duende malvado,
que no dexaba vivirla,
hasta que tomó á su cargo
Doña Mónica auyentarle.
Dom. Era ya mucho el espanto
que causaba à los vecinos
*Chr.*Quién? el duende? ¡Qué insensatos!
Pant. Lo ciertó es que algunas noches
se oyeron golpes de mazo
en las paredes, ruido
como si rodase un carro,
quexidos muy lamentables,
y cadenas arrastrando.
Christ. A mí te vienes con esa?
Dom. No hay duda.
Fel. Y algunos trastos viejos,
que en unos desvanes
quedaron arrinconados,
se hallaban por la mañana
vueltos lo de arriba abaxo.
Christ. ¿Mi sobrino cree en duendes?
Pant. Si tal; á puño cerrado.
Christ. Y mi hermana?
Pant En casa, todos.
Pues si, desde que era mi amo
tamañito, le asustaban
con cocos y mamarrachos,
fantasmas, disciplinantes,
brujas, y otros espantajos;
si no duda que hay mal de ojo,
que hay palacios encantados,
que cura un saludador,
y el martes es dia aciago,
¿qué mucho será que ahora...
Christ. Aqui de Dios! Yo no alcanzo
como usted, señora mia,
cayó en semejante lazo.
Fel. Si la pidió el Señorito
que, á lo menos por medio año,
dexase ocupar la casa...
Christ. A Doña Mónica? Guapo!
Dom. Ella estaba inhabitable.
Fel. Como el señor Don Mariano,
que es el dueño, lo queria...
Christ. Cabal. Era necesario
darle gusto. Ya iré yo
á ver al duende despacio.
Pant. Hay malas lenguas que dicen

que un perillan bien pagado
por una de las guardillas
se introducia en el quarto
para hacer las travesuras
que alborotaron el barrio.
Yo no sé quien dispondria
la artimaña; pero, al cabo,
Doña Mónica, ayudada
de uno á quien llama cuñado,
(que vive en su compañía)
á vista del sobresalto
del Señorito propuso
con espíritu bizarro
que, por hacerle favor,
no tendria gran reparo
en ir á habitar allí
por algun tiempo, dexando
un incómodo meson
en que se alojo de paso.
Christ. Bien sabia la gran maula
á que bobos daba el chasco.
Dom. ¿Pero tú crees?...
Christ. Yo creo
esto, y mucho mas. No aguardo
á mañana, no, en la hora
acudiré á remediarlo.
Me basta saber que aquella
es la casa en que Mariano
se junta con botarates
que han de ocasionar su estrago.
Pant. Tambien allí ganará
buen caudal; porque el cuñado
de la susodicha dama,
que es un terrible lagarto,
sabe convertir en oro
el hierro, el plomo y el barro.
Es Alquimista... *Christ.* Esta es otra.
Pant. Con el dinero que mi amo
le adelanta, podrá al fin...
Christ. Señor! ¿En qué siglo estamos?
¿Con qué solo mi sobrino
ignora que ese arte falso
mil ricos empobreció,
y á ningun pobre dió un quarto?
no hablemos mas del asunto
á Pant. y á Felipa.
idos ya los dos: dexadnos
á solas. *Pant.* Mas me valdria
no haber cantado de plano;
pero usted, tras que yo tengo
el frenillo bien cortado,
me ha puesto en el precipicio.
Christ. Esa es cuenta mia.
Pant. Vamos.
Fel. ¡Qué pimenton en la lengua;
picotero, traidorazo?

ESCENA III.

D. Christóval, y D. Dominga.

Dom. Estás ya contento? *Chr.* Estoy
conmigo mismo irritado.
Creí que era usted sencilla
y débil; pero no tanto.
¿Quándo la fiára yo
la crianza del muchacho,
si hubiera tenido entonces
las experiencias que hoy palpo?
Dom. Pues, para que te confundas:
ese mozo mal criado
por su madre, tan inútil,
tan despreciable, tan malo,
merece el tierno cariño,
la estimacion y la mano
de una señora de prendas,
jóven, rica y noble. *Christ.* Extraño
que llegue ahora al tutor
la noticia. *Dom.* Se ha tratado
el asunto con reserva.
Christ. Reservas conmigo?
Dom. A espacio.
Escucha la historia; y luego
hablarás. *Christ.* Vaya: sepamos.
Dom Nuestro amigo Don Alfonso,
que está al presente hospedado
en casa con su hija Flora,
vino hace un mes. *Chr.* Bien: le traxo
desde Granada á Madrid
ese pleyto con Don Fausto.
Todo esto lo sé... Qué mas?
Dom. Como era amigo y paisano
del difunto... *Christ.* Y tambien mio:
le estamos muy obligados
en esta casa, y merece
todo nuestro obsequio... Al caso.
Dom. Poco ántes de tu llegada
me vino el lance rodado
de proponerle la boda
de su hija con mi Mariano,
supuesto que ambos se quieren,
y las circunstancias de ambos
son iguales. Don Alfonso
admitió con sumo agrado
mi propuesta; y me ofreció
en los terminos mas claros
que apenas ganase el pleyto;

que

que se hallaba en buen estado,
se dispondria esta union.
Debe ya cumplirse el pacto;
despues de la favorable
sentencia que hoy ha logrado.
Christ. Y eso callabas, hermana?
Dom. Si: para tener el lauro
de ser yo quien negociase
tan ventajoso tratado
sola, sin necesitar
tutelas, ni padrinazgos,
ni protecciones de tios...
Usted que me está acusando
de madre tan floxa y simple,
ya verá que sirvo de algo
para colocar à un hijo;
pero bien.
Christ. pensat. Ya. Sin embargo..
Dom. Qué sin embargo? Es negocio
seguro, en que no hay engaño.
Christ. Mas ¿cómo este Don Alfonso
no ha despegado sus labios
para hablarme del asunto?
Dom. Oh! que mi primer encargo
fué que guardase el secreto.
Christ. Misterios bien escusados!
Dom. Es gran boda.
Christ. Buena. *Dom.* Y hallas
inconvenientes? *Christ.* Hay vários.
Contando por los dedos.
Primero, que Don Alfonso
es un hombre muy sensato;
y quando dió esa palabra,
no, no estaria informado
de los defectos del novio:
segundo, que si Mariano
no se corrige, no puede
ser buen padre, esposo, ni amo:
tercero, que si hoy le estima
Flora, tendrá desengaños
mañana, que desvanezcan
su amor tan reciente: quarto...
Dom. ¡Lindos escrúpulos! Voy
á responderte, contando
tambien por los dedos... Mira:
lo primero, que ha empeñado
Don Alfonso su palabra
conmigo, fixando el plazo:
Lo segundo, que en mi chico,
aunque me predique un santo
no veré, ni creeré
defecto alguno de quantos
le está achacando su tio:
lo tercero, que es en vano
pretender que Doña Flora
dexe de amarle; lo quarto,
que ha de ser... porque ha de ser,
y yo lo quiero, y lo mando.
Christ. Esa sí que es gran razon,
amiga: de pie de banco...
Mirando ácia la puerta de la izquierd.
¡Ola! D. Alfonso... *Dom.* A tiempo
Llega.

ESCENA IV.

D. Dominga, D. Christóval, D. Alfonso, que sale por la puerta de la izquierda, con muestras de inquieto y pensativo.

Dom. á Alf. Le estaba enterando..
Christ. Usted me ha tenido oculto,
un secreto; y yo me espanto...
Dom. De todo le he dado parte;
ya no hay que disimularlo;
porque está con la noticia
de la boda tan ufano
como usted, y como yo...
¡Que gozo! El pleyto ganado:
colocada Doña Flora:
unidos los mayorazgos
de dos casas tan amigas...
¿No es así? Pero ¿qué escaso
de palabras viene usted?
qué pensativo?... Reparo
yo no sé qué frialdad...
Alf. Ah señora! Un hombre blanco
suele verse en tales lances...
Dom. Pues qué sucede? *Alf.* Soy claro;
pero con ustedes hoy
temo serlo demasiado...
Ya no es posible ocultar
mi inquietud. *Chr.* ¿Puedo yo acaso
servir, aliviar à usted?
Alf. Amigo, veo que, si hablo,
Con pausa y gravedad.
hago un mal papel; que soy
un padre injusto, si callo...
conozco, como si ahora
despertase de un letargo..*con prontit.*
Luego dirán que los mozos
proceden atropellados;
y cometemos los viejos
unos absurdos tan crasos...
Dom. No lo entiendo.
Christ. Pues yo sí.

Alf. Don Christóval, he guardado
tal silencio con usted
acerca de este contrato
por causarme gran verguenza
confesar el juicio errado
que forme; pero ya vista
mi imprudencia, es necesario
acudir à repararla.
Christ. Hermana ¿voy acertando
en mis pronósticos? *Dom.* ¡Como!
Don Alfonso ¿nos burlamos?
Alf. Los informes fidedignos
y contestes que hoy me han dado
de la increible conducta
que se nota en Don Mariano;
el bien estar de una hija
á quien tan de veras amo,
cuya educacion ha sido
el mayor de mis cuidados,
me aconsejan que no debo
sacrificarla. *Dom.* Es bien raro
el capricho. *Christ.* Yo me pongo
en lugar de usted. Sobrados
motivos puede alegar
que le sirvan de descargo
para suspender al menos...
Dom. Suspender! Qué es esto, hermano?
¡Un tio contra un sobrino
hablar así! *Chr.* Yo siempre hablo
en favor de la verdad.
Por la razon me declaro;
y todos los parentescos
del mundo suponen tanto
como nada, quando importa
no mantener en su engaño
á un amigo hombre de bien.
Dom. Y antes de haber empeñado
su palabra el tal amigo,
¿no pudo haberse hecho cargo
de las consequencias? *Alf.* Sí:
debia: ... pero ¡qué caro
me ha salido aquel error!...
bien se me representaron
la nobleza y conveniencias
de este jóven: el agrado
con que el y Flora se tratan,
el apetecible lazo
que estrecharia la union
de nuestras casas: mas ¿quando
pudiera yo sospechar
que un hijo de tan honrados
padres, único heredero
de un decente mayorazgo,
y criado entre personas
de distincion y buen trato,
anduviese distraido,
cercado de amigos falsos,
de locos, de estafadores?
ya sin dexar de la mano
los naypes, ya contrayendo
deudas por fútiles gastos,
pasando noches enteras
fuera de casa: mudando
el trage de caballero
en capote Xerezano:
en fin, cobrando opinion
de ocioso y desarreglado.
Dom. Mi hijo queda agradecido
á elogios tan cortesanos.
Crea usted esos informes,
crea los de mi cuñado,
y retracte su palabra,
pero sepa que me llamo
Doña Dominga Piñeiro,
y que lo que se ha tratado
conmigo, se ha de cumplir:
que si es mi genio pacato
y flexible en otros puntos,
en tocando à mi Mariano
soy una sierpe, una furia.
Voyme, que si no... *vase.*
Christ. Rebatos.

ESCENA V.

D. Alfonso y D. Christóval.

Alf. Siento disgustarla. *Christ.* Y qué?
está bien justificado
quanto usted dice del novio,
y hemos de hablar muy despacio
en la materia. *Alf.* Son hombres
tan cuerdos y autorizados
los que me aconsejan...Luego,
yo, forastero, que me hallo
con solo un mes de Madrid...
Christ. Es disculpable el engaño.
Alf. Mucho me arrastra el amor
de padre, quando quebranto
los fueros de la amistad,
quando mi honor... ¡Qué mal pago
doy al benigno hospedage
que debo á ustedes!
Christ. Yo salgo
á una breve diligencia
que importa al fin deseado
de corregir extravios

Toma el sombrero, la espada y el baston que están sobre una silla.

de este Mozo... En mi despacho
puede usted luego, si gusta,
esperarme, y retirados
allí, con mas libertad
que en esta sala de paso,

Suspendiéndose, y mirando ácia la puerta de la derecha.

le contaré... Me parece
que oygo la voz de Don Fausto...
hoy perdió su pleyto: ¡el pobre!..
por usted que le ha ganado,
me alegro: por él, lo siento.
Es gran mozo, muy urbano,
instruido, y mas juicioso
de lo que muestran sus años.

Alf. Yo le he cobrado aficion.
Los dos hemos litigado,
pero con todo.. *Christ.* Qué importa?
aunque sea en mis contrarios,
yo estimo las buenas prendas...

A D. Fausto, que sale por la puerta de la derecha.

á Dios... Beso à usted la mano.
Si pudiera detenerme...,
á bien que dentro de un rato
nos veremos. *Faust.* Yo no vengo
á estorvar.

Vase D. Christóval por la puerta de la izquierda.

ESCENA VI.

D. Alfonso y D. Fausto.

Alf. con agrado. Señor D. Fausto,
lo que hoy para mí es fortuna,
es para usted un quebranto;
y le juro que mi gozo
no puede ser tan colmado
como algunos pensarian.

Faust. Sé que es usted muy humano;
y creo serlo tambien.
Quando el respetable fallo
de un tribunal se declara
por usted, bien me persuado
que le asiste la justicia.
Ni me enojo, ni me abato.
Yo he seguido este litigio
porque le dexó entablado
mi difunto padre, y muchos
me estaban siempre culpando
de tener los intereses
de mi casa abandonados;
mas no por eso en mi pecho
con tal motivo labraron
ni el encono, ni el capricho,
ni los viles sobresaltos
de la codicia. Mi lengua
ni una palabra ha soltado
que sonase á enemistad.
Allá nuestros Abogados
han contendido. Nosotros
hemos corrido entretanto
con la mejor armonía;
y ésta durará. *Alf.* No extraño
que usted, con una franqueza
tan noble, haya continuado
en frequentar esta casa
mientras seguian los autos.
He formado gran concepto
de usted; porque de ordinario
los que pleytean se miran
con odio... *Faust.* No soy tan baxo:
Me han dicho algunos que apele...
¿Para qué? para arruinarnos.

Alf. Es así. *Faust.* Pero, Señor..
¿Podré con desembarazo
descubrir?.. *Alf.* Quanto usted quiera.

Faust. Amigo, ni el menoscabo
que de la sentencia de hoy
me resulta, ni el atraso,
ó la pérdida total
de quanto poséo y valgo
me serán jamás sensibles,
si, á pesar de mis escasos
méritos, consigo al fin
no incurrir en desagrado
de usted, quando le suplíco
apruebe el amor en que ardo
por Doña Flora... Mi dicha
depende ya de su mano...

Tomando á D. Alfonso la mano, y besándosela tiernamente.

Y de esta que reconozco
por la de un padre.

Alf. sorprehendido. Don Fausto!

Faust. Un tierno afecto disculpa
mi arrojo... Si es temerario...

Alf. No: no lo es;.. mas por desgracia
presumo que ha de ser vano.

Faus. Por qué vano? En quién consiste?
¿en usted, ó en Flora?

Alf. En ambos.
En mí, por una palabra

que siento haber empeñado;
y en ella, porque se inclina...
Faust. Sí: ya lo sé: á Don Mariano.
Alf. Mientras yo no la convenzo
de que ese mal empleado
amor la hará desdichada,
y mientras no pongo à salvo
mi honor sobre una fatal
obligacion que contraxo,
ni su deseo de usted,
ni el mio...

ESCENA VII.

Los mismos, y Felipa.

Alf. á Fel. Qué hay? *Fel.* Un recado
de mi ama Doña Dominga,
que aguarda á usted en su quarto.
Alf. Querrá hablarme de un asunto
que tenemos empezado...
á mas ver. *Faust.* Usted no olvide,
señor... *Alf.* Nada olvido en quanto
dependa de mí... *Faust.* Mil gracias.

Vase D. Alfonso por la puerta de la derecha.

ESCENA VIII.

D.Faust. Felip. y despues D. Mariano.

Faust. Doña Flora y yo dexamos
pendiente una explicacion
que la importa. ¿Habrá reparo
en que la digas...? *Fel.* Si le hay;
como que ya voy notando
que estos dias la hace usted
carocas, y que está mi amo
Don Mariano rezeloso
de que es usted su contrario.
¿Piensan que soy yo criada
de éstas que hacen á dos palos?
No: me trata el Señorito
muy bien, y soy de su bando.
Faust. Ni yo pretendo que dexes
de ser fiel; antes lo alabo.
Fel. A fé que, si no lo fuera,
perdiera buenos regalos.
Faust. Ya no te alabo, Felipa.
Fel. Chito! aqui está D. Mariano,
es galán en toda forma.
¿No es verdad?...

D. Mariano llega vestido en trage de por la mañana, con un bastoncito de petimetre, &c. Sale por la puerta de la izquierda, dirigiéndose con alguna aceleracion á entrar por la. de enmedio. Viene cantando entre dientes y bailando; y se suspende al ver á D. Fausto.

Mar. Oh! Seo Don Fausto!
¿Con que, en fin, se vió ese pleyto?
Faust. Hoy mismo se ha sentenciado.
Mar. Dicen que usted le ha perdido;
y me alegro voto à tantos,
me alegro.
Faust. ¿De qué? *Mar.* Qué importa
que usted pierda, si yo gano?
Con eso el buen Don Alfonso
no me tendrá ya penando
por su hija. Estoy impaciente.
Vengo á que me dé un abrazo,
y á que disponga quanto antes
la boda. A fé de Mariano,
que hasta ahora no creia
estar tan enamorado.
Sobre que usted y su pleyto
me estaban ya jorobando
la paciencia. Anda con Dios!
ya hemos salido del paso.
Faust. Envidiable es la fortuna
de usted. *Mar.* Y la de ella es barro?
Ya usted lo vé: la Florita
es una chica de garbo;
yo (sin vanidad) tampoco
soy de lo mas desgraciado:
es viva, yo no soy muerto;
tiene un lindo mayorazgo:
pero no es malejo el mio:
y con lo que el tio Indiano
me dexa, lo pasaré
como un padre jubilado.
Usted no sabe vivir.
Siempre metido en cuidados
de sus pleytos, de su hacienda;
revolviendo unos legajos,
unos librotes... sirviendo
su empleo como un esclavo...
No, señor: la libertad.
Por eso, quando ha dicho algo
mi madre sobre buscarme
destino, se lo he quitado
de la cabeza. La vida
es corta. Se pasa un rato
de paseo, otro de juego,
quatro amigos, el teatro,
algun bayle, la tertulia,
tal qual partida de campo;
y uno gasta alegremente
lo poco que Dios le ha dado.

Ocio

Ociosidad llaman esto
algunos críticos raros...
Pero à los hombres de modo
nunca los prenden por vagos.
Faust. Los que gozan conveniencias
son los que están obligados
á dar el mas digno exemplo
de aplicacion. Los estragos
de la ociosidad... *Mar.* ¿Yo ocioso?
En todo el dia no paro.
Faust. La lectura, por exemplo...
Mar. ¡Qué lectura! Jamás abro
un libro, pero con todo
váyame usted preguntando
sobre qualquiera materia,
¿Oye usted qué bien lo parlo?
pues no he leido en mi vida,
despues del *Caton Christiano*,
sino *David perseguido*
y alivio de lastimados.
Faust. No digo que usted se prive
de la sociedad. El trato
decente... *Mar.* Y qué es la decencia?
¿Estar un hombre espetado?
¿Cortesías? cumplimientos?
¿Estudiar cada vocablo
porque de todo se espantan?...
No, amiguito, yo soy franco.
Me vá muy bien con la gente
del bronce; y nunca me amaño
á gastar zalamerias.
Todo se vuelve reparos
en estas casas de forma,
las busco de vuelo baxo:
lo demás es vivir mártir.
Estos afilosofados
le meten à un hombre en prensa.
Si uno se pasea, malo;
si juega, peor. *Faust.* Un juego
de comercio y moderado...
Mar. Calle: donde está una banca,
una treinta y una, un cacho...
Estos juegos sí que empeñan,
y no calientan los cascos.
Faust. Pero esto de no pensar
en servir de algo al Estado...
Mar. Y el Estado necesita
de mí, ni de nadie? Vamos.
Vea usted lo que se saca
de leer tanto libraco.
Al fin será menester
que yo le vaya enseñando
el arte de ser felíz,
y que le dé unos repasos
sobre la ciencia del mundo.
Como ande usted á mi lado
quince dias... *Faust.* Nadie debe
singularizarse. *Mar.* ¿Acaso
me singularizo yo?
Vivo como uno de tantos
que hay por Madrid. Pero voime
á ver al suegro, y me escapo
de oir un sermon, que lleva
traza de ser muy pesado.
Felipilla, dí á mi novia
que ya pasaré á su quarto.
Ella... el padre... mamá... el tio,
todos estarán saltando
de contento. Solo usted
se me pone cabizbaxo.
Dando una palmada en el hombro á D. Fausto, que está pensativo.
Digo!.. En qué piensa?.. En el pleyto?
Alegrarse, que hoy estamos
de enhorabuena. La envidia
Alejándose un poco de D. Fausto, y mirándole de medio lado.
que me tiene. Pobre diablo!
Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA IX.

D. Fausto y Felipa.

Fel. Vaya usted viendo! Hay quien dice
que este mozo es atronado;
y á mí su marcialidad
me gusta... horror!
Faust. No es milagro,
si agrada igualmente à Flora.
Fel. Eso mucho. Preguntarlo
á ella misma. *Faust.* Ya se acerca.
Fel. Sí? Pues de aqui no me aparto.
Hablará usted con escucha
como las Monjas. Cuidado!

ESCENA X.

D. Flora, D. Fausto y Felipa.

Faust. Si usted se dignase ahora
de oir, ya que nos cortaron
la conversacion... *Flor.* No pude
entender, señor Don Fausto,
eso que usted me decia
sobre un retrato. He quedado
con suma curiosidad.
Faust. En breve la satisfago.
Conozco dos caballeros
que asisten algunos ratos

á una casa (y creo está
no muy lejos de este barrio)
en que vive cierta viuda,
llamada, si no me engaño.
Doña Mónica. *Fel.* Conozco.

Faust. Dixeronme por acaso
que en poder de aquella dama
habian visto un retrato
de usted.

Flor. Mio? *Faust.* Ciertamente.

Flor. A la verdad que lo extraño.

Faust. Yo, como es tan fiel mi afecto,
señora, aunque mal premiado,
ansioso de poseer
joya de valor tan alto,
ofrecí qualquier dinero.
Desempeñaron mi encargo
muy bien los negociadores;
y ayer mismo me entregaron
esta alhaja... que valía,
Sacando un retrato de la faltriquera.
si yo la hubiera tasado,
no tesoros (que eso es nada)
sino las penas que paso
por el bello original...

Fel. No: no es esto lo ajustado.
Usted refiera su cuento
sin ribetes, liso y llano.

Faust. Si fuera yo tan dichoso
que ahora lograse en pago
de mi ternura el permiso
de conservar este hallazgo...

Flor. No es lo mismo merecerle
usted que hallarme en estado
de concedersele yo.

Fel. Ay ¡este es aquel retrato
que mandó mi ama sacar
para el señor Don Mariano!

Flor. Pues le ha guardado muy bien.

Faust. Tal vez se le habrán robado...

Flor. O tal vez...

Fel. Vaya! ¿á qué viene
hacer juicios temerarios?

Flor. Yo temo... *Fel.* Calle usted: si él
se muere por sus pedazos.

Flor. En fin, usted me le entregue.

Faust. Para siempre?

Flor. No: entretanto
que descubro la verdad.

Faust. Y despues?

Flor. Despues... tan vários
pueden ser los accidentes...
No es posible adivinarlos.
El retrato en mi poder
quedará depositado.

Faust. Para su restitucion:
¿no es así?

Flor. No he dicho tanto.

Fel. Si es robado, ha de volver
á su dueño. ¿Pues no es claro?

Faust. No tengo yo menor gloria
de saber que le rescato
que de poseerle. Este es.
Entregandosele á Flora.
Si algun dia llega el caso
de poder usted mas libre
disponer de él, yo la encargo
que se acuerde de que fué
prenda que un apasionado
amante adquirió, y no pudo
guardar, por no hacer agravio
al dueño, hurtándole asi
favores involuntarios.
Si él consigue recobrarla
por dádiva de esa mano,
sabrá no ponerla en otras.

Flor. Siento haberla enajenado;
pero desde hoy (yo lo juro)
para ninguno la guardo
que no haya de ser mi dueño,
y que no la estime... tanto
(á lo menos) como usted.

Faust. Quién no revive, animado
con tan halagueña oferta?

Flor. Nada ofrezco.

Faust. Sin embargo,
sabe el Señor Don Alfonso,
á quien ya he comunicado
mi legítima intencion...

Flor. Ni á su honor, ni á mi recato
está bien que yo me explique
con mas libertad. No mando
en mis afectos ahora
todo lo que es necesario
para pensar cuerdamente
lo mejor; pero si acaso
un breve error me deslumbra,
con un breve desengaño
seré dueño de mí misma.

Fel. ¡Lo que la da este retrato
que discurrir! *Flor.* Mas que piensas.

Faust. ¡Amable Flora!...

Flor. Observando
mi crítica situacion,

las dudas con que batallo;
mi fé empeñada, el aprecio
de que es tan digno ese honrado
proceder; lo que me ofenden
ciertos recelos que callo...
en fin, baste por ahora.

Faust. En fin, basta que el retrato
será de quien le merezca.
¡Qué dulce esperanza! *Fel.* Vamos,
Señorita: mire usted
que está en casa Don Mariano;
y no gusta de quimeras.

Flor. El debe temer mis cargos
algo mas que yo los suyos.

Faust. Ya he puesto mi suerte en manos
de un buen padre. La pasion
lisonjéa demasiado;
pero volveré... *Flor.* Está bien.

Faust. Y confio...

Flor. A Dios, Don Fausto.

Faust. Señora, á Dios. Con su casa
de usted tuve un pleyto: hoy salgo
de él; pero me empeño en otro
de interes mas elevado.
Con esta sentencia sí
que soy feliz, si la gano. *vase.*

ESCENA XI.

D. Flora y Felipa.

Flor. ¿No te he dicho que tenia
antecedentes fundados
para no fiarme ya
del cariño de ese ingrato?
Ah! por mi ciega imprudencia
bien digna soy de tal pago!

Fel. Esto se pasará pronto
como nube de verano.

Flor. ¿Pasará? Qué mal conoces
mi corazon delicado,
tan dócil al tierno obsequio,
como sensible al agravio!
Soy fiel; y quiero lo sean
conmigo. *Fel.* Ya estoy al cabo:
como se suele decir,
al son que me tocan bailo.

Flor. Tarde alcanzará perdon
de esta ofensa Don Mariano.
Muy mal podrá disculparla;
pero su disculpa aguardo.
Mostraré luego á mi padre
el documento mas claro
de que infiel á sus promesas
ese jóven me ha obligado
á cotejar su conducta
con la que observa Don Fausto.
Y pues, perdiendo el afecto
del uno, el del otro gano,
y todo mi bien depende
de acertar á compararlos,
exâminaré mi yerro;
verás como le reparo;
verás que, si soy muger
fina, extremada, quando amo;
quando llego à despreciar,
sé aborrecer otro tanto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. Dominga y D. Mariano.

D. Mariano paseándose con gran desemborazo.

Mar. Vaya ¡no faltaba mas!
madrecita ¿á mí con fiestas?
¡Pues fuera bueno que usted
diese ahora en esa tema!
¡Cáscaras! ¿De quando acá
quiere usted pedirme cuentas?

Dom. Como hoy no has comido en casa..

Mar. Qué? Pues ¿eso es cosa nueva?

Dom. Pero dí: ¿dónde has comido,
hijo? *Mar.* Dónde? En una mesa.

Dom. Pero ¿en qué casa? con quién?

Mar. Con amigos, que me alegran
un poco mas que ese tio
ridículo. *Dom.* Considera...

Mar. Sí: ya voy considerando
que usted, al paso que lleva,
se volverá impertinente
como él. Sobre que ya empieza
á quererme gobernar
lo mismo que si yo fuera
algun muñeco. Me dicen
que aun estoy baxo tutela;
pero hoy es el primer dia
que me toman residencia.
Lo bueno es que hasta el D. Fausto
se me viene con sentencias.
¿A mí predicarme? *Dom.* Chico,
está bien que te diviertas,
pero... *Mar.* Y si nó ¿de qué sirve
gozar una buena renta,
ser mozo, y bien admitido
en qualquiera concurrencia?

Dom. Sí, pero el tio que tienes....

Mar.

Mar. Es un tio: enhorabuena.
Dom. Al fin, él es el tutor...
Mar. Falta ahora que yo quiera
ser su pupilo.
Dom. Es padrino...
Mar. Yo ahijado por consecuencia,
pero al padrino, al tutor
y al tio, si yo pudiera
pillarle los patacones
de que ha llenado talegas
en México, le diria
que guardase sus arengas
para un púlpito, que yo
me paso muy bien sin ellas.
Por lo que toca à salir
de casa, como usted vuelva
á ponerme cortapisas,
en una semana entera
no me vé el pelo. *Dom.* ¡Jesus!
¡Qué pesadumbre me dieras!
¡Cómo riñera tu tio!
Mar. El es materia dispuesta.
Quién se libra de un sermon
suyo? Ni un anacoreta.
Dom. Ven acá: ¿Dónde has dexado
los reloxes? *Mar.* Me los trueca
por otros un conocido,
y se los he dado à prueba.
Dom. ¿Y si te quedas sin ellos,
y sin los otros? *Mar.* Paciencia.
Tal dia hará un año. Usted
se aflige por frioleras.
Yo, por lo comun, no tengo
un quarto en la faltriquera,
y vivo alegre; al reves
del tio: mucha riqueza,
y siempre de mal humor.
Recogió buena cosecha
en Indias, y habrá robado
de lo lindo... *Dom.* No lo creas.
Mar. No? Pues bravo tonto ha sido.
Dom. Tú no sabes lo que cuesta
ganar el dinero. *Mar* ¡Toma
si lo sé! Me paso en vela
por él mas de quatro noches.
Dom. Y ganas? *Mar.* Una miseria.
Verbigracia: hoy necesito
algunas medallas sueltas
para salir de un apuro...
No: no vaya usted por ellas.
Mejor será que me dé
la llave de la gaveta,
y la excusaré el trabajo.
Dom. ¡Válgate Dios! siempre deudas!
Mar. No es deuda; pero hoy queria
desempeñar cierta prenda
que usted habrá echado menos...
Dom. ¿Si será?...
Mar. Ya usted se acuerda
de una sortija... *Dom.* ¿Qué dices?
¿La de diamantes? ¿aquella
que tenia destinada
para Flora? *Mar.* Cabal: esa.
Dom. ¡Una alhaja de aquel precio!..
Y habiéndote dicho que era
regalo para tu novia!
¿Es posible que te atrevas?...
Mar. Madre mia, no riñamos.
¿Hice poco en no venderla?
La empeñé, porque me hallaba
alcanzado de pesetas;
y habiendo tenido á escote
un bayle entre unos quarenta,
me tocó pagar no mas
que luces, música y cena.
¡Bien lo lucí aquella noche!
Dom. ¿No era mejor me pidieras
dinero? *Mar.* Siempre le pido;
pero al ver que luego empiezan
á poner dificultades,
cada pobrete se ingenia;
toma lo primero que halla,
y lo convierte en moneda.
Dom. Me has traido vuelto el juicio
estos dias, con gran pena
en busca de la sortija.
Mar. Pues ya parecido. Vengan
noventa y quatro doblones...
(y si usted quiere que sean
los ciento, no habrá ese pico:)
verá como se remedia
el mal. *Dom.* Recóbrala al punto.
Mar. Pero ¿á qué usted no me acierta
quien la empeñó?
Dom. ¿Quién? *Mar.* Pantoja.
Dom. ¡Pantoja! qué desverguenza!
¡Ese criado que finge
ser tan fiel! ese que lleva
chismes contra tí à mi hermano,
te ayuda en picardiguelas!
Mar. El mismo se me ofreció
á traer con diligencia
la cantidad. Gran tunante!
Me pidió no descubriera

el

el secreto; y yo he querido
usar con él la fineza
de guardarsele tres dias.
Dom. Quando tu tio lo sepa,
le despedirá al momento.
Mar. Excelente providencia!
Años ha que eso debia
estar hecho. *Dom.* Si no fuera
por el temor que he tenido
de que mi hermano à su vuelta,
(como le protege tanto)
formase una grave quexa
de hallarse sin su Pantoja...
Mar. ¿No quiere usted que le tenga
tirria desde aquella vez
que le cogí por sorpresa
una carta en que escribia
al tio contra mí ciertas
especies? Tambien de usted
decia cosas horrendas;
pero todas con la capa
de su honradéz, su conciencia,
su amor à la casa... *Dom.* El es
el fisgon, el que exaspera
á tu tio. *Mar.* Picaron!
Dom. Quizá tambien aconseja
á Don Alfonso. Ya has visto
como se nos manifiesta
determinado á negarte
la mano de Flora. *Mar.* Es buena!
Despues que me dió su palabra;
miren por donde resuella!
Pues qué? Novios como yo
se hallan así como quiera?
Dom. Bien lo oiste: se ha explicado
tan claro, con tal firmeza...
Mar. Patarata! Pues no sabe
que la Florita está ciega
por su Mariano? Estos viejos
son fatales. Ellos piensan
que los mozos no se quieren
mientras sus mercedes no echan
su bendicion paternal...
Dexemonos de simplezas;
y afloxe usted los caretos,
que es lo que me corre priesa;
lo demás... *Dom.* Ya voy, pero ántes
advierte... *Mar.* Las advertencias
para despues.

ESCENA II.

D. Mariano, y luego Felipa.

Mar. Vá imitando
al tio. ¡Cómo se pegan
las malas mañas! Y el otro
santo varon (¡qué rareza!)
¡Negarme la hija! Ya
le he puesto de vuelta y media.
En fin... tendremos ahora
dinerito fresco: y venga
lo que viniere. Y anoche,
qué maldita sota aquella!
¡No es bueno que la perdí
cinco veces de quarteta!
Hoy llevaré yo la banca.
Veremos si, yendo á medias
con Doña Mónica... Ayer
perdí veinte onzas: de treinta
que he de ganar esta noche,
quedan diez: sale la cuenta.
Felip. sal. apres. Señorito.
Mar. ¿Qué se ofrece,
buena maula? *Fel.* Vengo muerta
de pesadumbre. *Mar.* Pues ¿qué hay?
Fel. Qué ha de haber? Una tragedia,
si usted no mira por sí.
Mar. Siempre has de ser zalamera!
Fel. El tio está con usted
hecho una ponzoña. *Mar.* Dexa
que desfogue. *Fel.* Doña Flora
muy picada y descontenta;
porque ha de saber usted...
Viendo venir á D. Flora, que sale por la puerta de la izquierda.
Ya viene à darle sus quexas.
Mar. Toma! Con quatro palabras
la pondré como una seda.

ESCENA III.

D. Mariano, D. Flora y Felipa.

Mar. A tus pies, Florita mia,
cada dia mas risueña,
mas graciosa... El ser yo digno
de que tú me favorezcas
basta para que me miren
con una envidia tremenda.
Flor. Pero, Señor D. Mariano,
aunque mi correspondencia
á los obsequios de usted
ha sido fina, con ella
creo que jamás he dado
motivo à tanta llaneza.
Mar. O somos novios, ó no...
tú por tú: sin etiquetas.
Flor. Mas por muy anticipadas,
suelen tal vez las finezas

per-

perder su valor. *Mar.* Primero
que halles otro que te quiera
como yo... *Fel.* Si : todo el dia
se ha pasado usted sin verla.
Mar. Es verdad : salí temprano;
y luego un hombre se encuentra
con dos ó tres camaradas
que se le llevan por fuerza;
le entretienen ; y en un soplo
se vá la mañana. Apenas
pude ahora libertarme
de ellos... Quando no me dexan
lugar de ver à mi Flora...
Flor. Su Flora de usted pudiera
temer que esas distracciones
naciesen de indiferencias,
que no debiera esperar.
Mar. Yo indiferente?... Y ¡qué séria
lo dice la picarilla!
Ah chusca! Quién te creyera!
Flor. Oiga usted una pregunta,
¿quiere à una dama de veras
quien desprecia su retrato?..:
Responda usted. *Fel.* Aquí es ella.
Mar. De manera que... la accion
parece al pronto algo fea.
Flor. Tiene usted guardado el mio?
Mar. Y cómo! Con una eterna
Fidelidad.
Felipa hace señas á D. Mariano por detras de D. Flora.
Flor. ¿ Sí? *Mar.* Felipa,
á qué viene hacerme señas?
Fel. Yo señor? *Flor.* El mismo reo
se pronuncia la sentencia...
A ver el retrato. *Mar.* Vaya!
¿Ahora te dá esa idéa?
Flor. Diga usted que le ha perdido.
Mar. No diré tal. *Flor.* A la prueba.
Mar. No basta decirlo? *Flor.* No.
Mariano sacando ; y entregando á D. Flora un retrato.
Pues toma , ya que te empeñas
en eso... Qué extravagantes
caprichos tienen las hembras!
Flora abriendo la caxa del retrato, y quedandose admirada.
Con que es éste mi retrato?
Mar. Quién lo duda?
Fel. O yo estoy ciega,
ó es la mismísima cara
de Doña Mónica. *Flor.* Vea,
vea el señor Don Mariano
la mas infalible muestra
de su tierna inclinacion:
pidame que le agradezca
estos favores , pondere
su fidelidad eterna.
Mariano mirando el retrato.
Mar. Y es Doña Mónica!... Miren
como la trampa lo enreda!
Pasmado estoy. *Flor.* No lo dudo.
Mar. Pero de aqui no me mueva,
si , guardando ese retrato,
he tenido ni aun sospechas
de que fuese otro que el tuyo.
Por tu vida que lo creas.
Flor. Por mi vida que no creo
que galán ninguno tenga
el retrato de una dama
sin que lo quiera, y lo sepa.
Mar. Diré como. *Fel.* Es menester
oirle. *Mar.* La historia es esta.
Doña Mónica de Castro...
(la conocerás por fuerza:)
en el paséo la has visto...
Flor. No la he tratado de cerca
como usted ; mas la conozco...
lo bastante. *Mar.* Digo que ella
vió un retrato en mis manos:
y la hechura tan perfecta
del cerco de oro y la caxa
la agradó de tal manera,
que me pidió , con el fin
de hacer otra como aquella,
que la dexase la mia,
prometiendome volverla
muy en breve. Esta mañana
me la devolvió en presencia
de su cuñado , diciendo:
,,cuidado no se desprenda
,,usted jamás de esa alhaja,
,,porque vale mas que piensa."
Yo la tomé sin malicia;
la guardé en la faltriquera;
la saco ahora , y ya veo
que las caxas compañeras
hicieron que , equivocada
Doña Mónica , me diera
su retrato por el tuyo.
¿ Y bien? luego se destruecan,
y salimos del enredo.
Flor. Sí , señor : muy fácil fuera,
si ya que esa dama usó

de

de amorosa estratagema
para entregar su retrato
á quien sabe que le aprecia,
no hubiera puesto despues
el mio en manos agenas,
y (lo que es mas) recibiendo
pecuniaria recompensa.
Tome el señor Don Mariano
el de su amada belleza:
guárdele como dón suyo. *entregas.*
,,Cuidado no se desprenda
,,usted jamás de esa alhaja;
,,porque vale mas que piensa."

Mar. Chica, tengamos ahora
paz; que, para estar en guerra,
despues de habernos casado
sobrado tiempo nos queda.

D. Flora sacando su retrato.

Flor. Mi retrato verdadero,
el que se ha puesto de venta
(gracias à esa noble dama)
es este. Aunque usted no sepa
como ha llegado à mis manos,
bástele saber que en ellas
está mejor que en las suyas;
y que primero que vuelva
á su poder, es preciso
que le gane y le merezca
con su obsequio, su constancia,
mas juicio, conducta nueva;
porque solo asi tendrá
disculpa mi ligereza
en haber amado á un hombre
que deslumbra con las prendas
de juventud noble sangre,
gentil persona y viveza,
y desengaña muy pronto
con su poca subsistencia,
desmintiendo las acciones
lo que afirman las protestas. *vas.*

ESCENA IV.

D. Mariano, Felipa, y luego D. Dominga.

Mar. Se ha formalizado un poco.
La pobrecilla me zela
de puro amor. *Fel.* Yo queria
evitar esa pendencia.
Y no pudo ser. Usted
vea como se maneja.
Don Fausto es quien la ha traido
el retrato; y à la cuenta,
le costó buenos doblones...
La Doña Mónica es pieza;
y luego que olió *cum quibus...*
ya usted me entiende... una peña
se ablandaría... El Don Fausto
y la Flora se requiebran;
con que asi... Que viene mi ama.

Dom. Muchacho, aqui tienes.

Mar. Venga.

Dale D. Dominga un bolsillo.

Dom. Flora te dió su retrato
preciso es corresponderla
con la sortija, y demás
regalos de boda, apenas
se reduzca Don Alfonso
á la razon. *Mar.* Eso queda
de mi cargo. A Dios mamá.

Al irse D. Mariano precipitadamente por la puerta de la izquierda, dá un encontron con D. Christóval, que le detiene.

ESCENA V.

D. Mariano, D. Dominga, D. Christóval y Felipa.

Christ. Poco á poco, seo tronera
¿A dónde con tanta furia?
hermana; mis diligencias
no han sido en valde. Hice ahora
mi visita muy atenta
al duende, y al alquimista,
y á toda su concurrencia.
Vengo muy prendado de ellos.
Su casa es famosa escuela
de la mocedad. He visto
primeramente una mesa
de treinta y una rabiosa;
y me dixeron que no era
mas que hacer tiempo; entretanto
que disponian la honesta
diversion de una banquita
religiosa de noventa,
ó cien medallas. Qué menos?...
En otra mesa pequeña
ví unos quantos mequetrefes
destripando unas botellas.
Nadie se quitó el sombrero:
hice à todos reverencia:
convidáronme con cartas:
les estimé la fineza:
y al son de sus muchos gritos
sus por-vidas, y blasfemias
acompañadas de algunos
vocablos que por decencia,

no trae en su Diccionario
la Academia de la Lengua,
hablé à mi Doña Fulana,
que autorizaba la fiesta...

Fel. A Doña Mónica. *Christ.* Bien:
(que se llame como quiera:)
y en los términos mas claros
que permitió mi rudeza
la intimé que luego al punto,
sin mas dengues ni zalemas,
desocupase la casa
con todas sus pertenencias.
Púsose un poco formal;
respondióme quatro frescas;
yo, por excusar questiones
ruidosas, tomé la puerta;
pero sé lo que he de hacer...
La principal providencia
es que usted, señor sobrino,
en toda su vida vuelva
á atravesar los umbrales
de tal casa, ni siquiera
dé jamás los buenos dias
á tal ninfa; que aborrezca
esa gavilla de ociosos
que le engañan, le saquean,
le distrahen, le infatúan,
y pervierten... Luego resta
dar otros pasos... En fin,
ello dirá... Ya me espera
en mi quarto Don Alfonso;
y hablarémos... Usted venga
conmigo, caballerito;
que de nuestra conferencia
podrá sacar mucho fruto.
Sabrá lo bien que se piensa
de usted por ese Madrid,
como las noticias llegan
á oidos de un forastero,
y con qué razones prueba
que ya no debe admitir
por su yerno á un calabera.

Mar. Tio; ¿con qué usted pretende?...

Christ. Allá hablarás! vamos: ea!
si has aprendido à mandar,
te enseñaré à que obedezcas.

D. Mariano, despues de haber querido hacer alguna resistencia, se vá por la puerta de enmedio. D. Dominga, detiene á D. Christóval, que vá á seguirle.

Dom. Qué quieres de mí y del chico?
¿Apurarle la paciencia?
¿Quitar la vida á su madre?

Christ. ¿Sabes lo que quiero de ella?
Que no acabe de perderle,
y de el, que, quando se pierda,
no eche la culpa á su tio,
sino solo á quien la tenga.

Dom. Ya que eres recto con él
y conmigo, mira si echas
de casa á tu fiel Pantoja.
Sé que con maña secreta
contribuye à que Mariano
contraiga empeños y deudas:
de modo que una sortija...

Christ. Bien: se le dará esa pena,
ó un premio, segun se aclare
su delito, ó su inocencia.

Sacando de la faltriquera unos papeles.

Entretanto pase usted
la vista por esas cuentas
de gastos extraordinarios
del Señorito. A mi puerta
han llovido acreedores
de todas clases. Apenas
han sabido que hay un tio,
un Gobernador que llega
de América, pobre de él!
le acometen, le atropellan...
Aquí verá usted prodigios
de esplendidez: francachelas
en casas de campo, en fondas:
crédito abierto en las tiendas
de mercaderes, modistas:
muchos tiros de colleras
para fiestas de novillos:
mucho asiento en la luneta
por todo el año: un birlocho
para lucir la destreza
cocheril en los paseos:
y otras partidas como éstas;
que en breve tiempo darían
con el mayorazgo en tierra...
Entre otras cuentas hay una
que dá la mas alta idea
de los pasos en que él anda.
Está debiendo, y se niega
à pagar à un Cirujano
los remedios y asistencia
en una cura... *Dom.* Qué dices?

Christ. El buen hombre se me quexa
de que le guardó el secreto,
y no se le recompensa.

Dom.

Dom. Pero ¿cómo...? *Christ.* Se reduce
á que estas carnestolendas
le dieron una paliza
por via de reprimenda.
Dom. susp. Del mal el menos.
Christ. Trataba
con no sé qué damisela:
y á desora de la noche
no faltó quien sacudiera
el polvo à los dos: sacó
ella rota la cabeza,
y él un brazo lastimado...
Por fin ya que galantéa,
sale airoso... Y ¿de qué sirve
la espada teniendo piernas?
Entrega varios papeles á D. Dominga
á Dios... Diviértase usted.

ESCENA VI.

D. Dominga, y Felipa.

Fel. Calle, calle! Quién dixera
que Doña Mónica fuese
capaz de lo que nos cuenta
mi Amo Don Christóval?... Vaya!
¿Una dama tan discreta,
tan noble; que arrastra coche,
con su casa tan bien puesta,
trata perillanes que arman
juego, cuchipanda y gresca?
Dom. ¿Qué sé yo? mi buen cuñado,
como todo lo pondera,
piensa siempre lo peor,
se aflige por bagatelas...
Fel. Señora! Quién viene aquí?
es Doña Mónica... Y se entra
de rondon, como de casa.

ESCENA VII.

D. Dominga, Felipa y D. Mónica.

Mon. Perdone usted la licencia
que me tomo. Las mugeres
de mi crianza y mi esfera
dexan de ser lo que son,
si sufren ciertas ofensas.
Aunque se llama cuñado
de usted, dudo que lo sea
un hombre que entra en mi casa
con tropelía grosera
á perturbar la quietud,
precipitar la modestia,
é insultar los privilegios
de una señora que piensa
con decoro, de una viuda
que, aunque la falten las rentas
con que vive, no sabrá
sujetarse à una vileza.
Si acaso ese Don Christóval
es el tio que gobierna
á Don Mariano.. *Dom* Y tutor.
Le toca cuidar la hacienda.
Món. Basta. No porque él lo manda,
sino porque usted lo aprueba,
quanto ántes procuraré
desocupar la vivienda,
apenas halle otra igual
en que habitar con decencia.
Quartos como el que yo busco
son pocos los que se encuentran.
Fel. Si no le hubiere con duende,
buscarle con alma en pena.
Dom. Siento que hayan dado à usted
tal desazon; y quisiera...
Món. Mi mayor disgusto ha sido
saber que alguno sospecha
que yo, sin pagar la casa,
podria servirme de ella,
quando el no haber satisfecho
á tiempo esa friolera
del alquiler, ha nacido
de haber tenido suspensa
por un extraño accidente
la cobranza de unas letras.
Bien lo sabe Don Mariano,
pero hay mucha diferencia
del generoso carácter
y moderacion tan cuerda
de aquel jóven al mezquino
proceder y á la aspereza
de su tio. *Fel.* Pues, señora
es tan furiosa la tema
que ha cogido ya ese tio
con usted, que, como él pueda,
harto será que en su vida
vuelva el Señorito à verla.
Dom. A la verdad que mi chico
está en el dia muy cerca
de tomar estado, y debe
portarse con gran cautela.
El tio, la novia, el suegro
le notan ya que frequenta
ciertas casas... *Mon* ¡ Qué! ¿La mia
no es excepcion de esa regla?
Si Don Mariano me trata
con leal correspondencia,
no es por mero pasatiempo,
sino por unas estrechas

obligaciones. Señora,
disponga usted que la vea
á solas: la informaré
de noticias bien secretas.
Dom. No importa que oiga Felipa:
tengo confianza de ella.
Hable usted.
D. Mónica sacando, y mostrando á D. Dominga un papel.
¿Quién ha firmado
este papel? *Dom.* Esa es letra
de mi hijo. *Món.* Ya usted lo vé:
tiene tres meses de fecha.
Dom. Cierto... Pero ¿qué contiene?
Món. Está bien claro. Usted lea.
Dom. Ola! Qué es esto..? Pues cómo...?
Món. Nada mas que una promesa
muy formal de casamiento.
Dom. Con usted?
Món. Conmigo: y sepan
la madre, el tio, la novia,
y toda su parentela
que no engaña Don Mariano
á una muger de mis prendas.
Dom Pero, Señora...
Món. A esta firma
se dará toda su fuerza
en tribunal competente,
si hay la menor resistencia.
Dom. Yo... trataré con mi hermano
sobre el punto. *Món.* Enhorabuena.
Consultele usted: y no haya
dilacion en la respuesta.
Temiendo exponerme à un lance,
huyo de hablar en presencia
de ese tio... Corra usted
á confundirle: que vea
como estima su sobrino
las damas que él menosprecia.
Dom. Voy... No sé lo que me pasa.
Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA VIII.

D. Mónica, Felipa, y luego D. Mar.
Fel. Me he quedado de una pieza.
Món. Y dónde está Don Mariano?
No respondes?... Quando venga,
le dirás... *Fel.* Yo le diré
que huya de usted dos mil leguas.
Món. ¡Oiga! Pues tan bien criada
Como el tio es la doncella!
Vase Felipa por la puerta de izquierda.
Y volvió la espalda! Yo
te aseguro, picaruela...
Mar. que sale por la puerta de enmedio.
¡Mónica! tú por acá! *Món.* Sí.
Mar. ¿Qué novedad es ésta?
En un tiempo visitabas
á mi madre con frequencia;
pero de un mes à esta parte...
Món. Hoy tenemos cosas sérias
de que tratar. Marianito,
cuidado que no me seas
travieso: mira lo que haces.
Mar. Qué? Venimos de quimera?
Món. La habrá, si no andas derecho:
y mas, que estoy ya resuelta
á estrecharte formalmente
para que no me entretengas
como hasta aquí. Me han contado...
Mar. Habla baxo; que está cerca
el tio. Allá me tenia
en su despacho; y si no entra
mi madre, no me liberto
de él en dos horas. ¡Qué pelma!
Pero, ántes que se me olvide.
Tienes unas ligerezas...
Por el retrato de Flora,
me has dado el tuyo.
Món. Y que? ¿Piensas
que los troqué sin misterio?
¿No has entendido la treta,
inocenton? Me causaba
pesadumbre que tuvieras
otro retrato que el mio.
Fingí que era inadvertencia
darte el uno por el otro;
y si el cambio te contenta,
mi cariñoso artificio
merece que le agradezcas.
Mar. Si agradezco; pero no hay
inconveniente en que tenga
ambos retratos. ¿Me vuelves
el de Flora? *Món.* Qué le vuelva?
Para eso le guardo yo.
Mar. Ya no puedes, aunque quieras;
con enojo.
porque te has desecho de él.
Món. Yo? *Mar.* Tengo noticias ciertas
de que lo compró Don Fausto,
y me ha jugado una pieza
con entregársele à Flora.
Món. Te diré lo que hay. ¡Qué creas
tal embuste! Has de saber
que ese buen hombre festeja

á Flora; y ha conseguido
que el mismo pintor le hiciera
un retrato igual. Despues
se ha introducido con ella
por este medio. Además
del gran mérito que alega,
logra el fin de malquistarte.
Ah! tienes poca experiencia
del mundo. *Mar.* Es una maldad.
Món. Se hacen otras mil como esa.
Mar. Pero quedarémos bien
quando Flora se convenza
de que Don Fausto la engaña;
y así espero me devuelvas...
Món. El retrato? No te canses.
Porque tú no le poseas,
primero lo haré pedazos.
Mar. Calla: que suena una puerta...
¿Si será mi amado tio?
Señalando la puerta de la izquierda.
Sal por allí: dá la vuelta
hasta mi quarto: ya sabes.
Voy luego allá: y si me esperas,
te diré. *Món.* Yo tambien debo
ajustar contigo cuentas.
Me tienes muy enojada.
Ah, traidor! tú bien quisieras
eximirte de cumplir
la mas solemne promesa!...
Pero yo no me descuido.
Verás si mis diligencias
pueden mas que tu inconstancia.
Ya hablarémos. A Dios.
Vase D. Monica por la puerta de la izquierda.

ESCENA IX.

D. Mariano y despues D. Christóval y D. Dominga.

Mar. Ella,
zelos y rabias: Don Fausto,
mañitas y estratagemas:
el suegro, ridiculeces:
el tio, siempre pendencias:
la novia, dengues. Si digo
que he de perder la chabeta!
D. Christóval sale hablando con D. Dominga, de modo que, oyéndolo todo D. Mariano, manifiesta con sus ademanes algun sobresalto.
Christ. Atónito me han dexado
las cosas que usted me cuenta.
¿Con qué el tal Don Marianito
ha dado à esta forastera
palabra, mano y papel? *Dom.* Cierto.
Christ. La hemos hecho buena.
Dom. Yo lo he leido, yo misma.
Christ. Pues usted que ha dado suelta
al seo mayorazgo, usted
que le defiende y contempla,
usted que ahora se angustia,
y ántes estaba muy hueca
de tener un hijo insigne,
de haberle dado una escuela
famosa, y digna consorte,
vea como lo remedia.
D. Dominga á D. Mariano.
Ven, y responde à tu tio.
Christ. Responde à tu madre; que ella
es la que ha de examinarte.
Dom. Dí: ¿por qué sin mi licencia
firmaste una obligacion
tan extraña como aquella?
explícate. *Mar.* La firmé
mucho ántes que conociera
á Flora. *Dom.* Pero ¿qué fin
te movió? ¿Las conveniencias
de esa viuda?
Mar. No son grandes.
Dom. ¿Tenerla cariño?
Mar. A medias.
Dom. ¿Su despejo y arte?
Mar. Un poco.
Ella embobará á qualquiera
con su chiste y atractivo.
Pero si ustedes supieran
en qué ocasion firmé yo
el papel... No: mis potencias
no estaban de lo mas claro.
Fué despues de una merienda
espléndida. Los amigos
que alborotaban la mesa,
me levantáron de cascos.
Allí entre chanzas y veras
empezáron à pintarme
la mucha gracia y viveza
de Doña Mónica, el trato
noble y franco, la violencia
del amor que me tenia,
y la esperanza alagueña
de que, uniéndonos los dos,
siendo mi casa la de ella,
no habria en todo Madrid
mas alegre concurrencia,
diversiones mas lucidas,

mas durables que las nuestras.
Luego, en tanto que la dama
me echaba mil indirectas,
su cuñado iba escribiendo
el papel; y hago una apuesta
á que si usted, tio mio,
con todo que tiene acuestas
sus cinco docenas de años,
y es tan seriote, se viera
como yo, metido en broma,
y aturdida la cabeza
con los brindis, echaría
(no digo una firma) treinta;
á menos que en vez de sangre
tenga sorbete de fresa.
Christ. En substancia, eso se llama
una seduccion completa.
Pero ahora bien, sobrino:
¿te arrepientes, ó te alegras
de haber dado ese papel?
Dom. Dí: no es verdad que te pesa
de tal disparate? *Mar.* Es cierto
que, aunque ya he soltado prenda,
como pueda trampearlo...
Yo amo à Flora de manera
que, para no disgustarla...
¿Qué se yo?... Como no pierda
à Flora, pierdase todo.
Dom. Muy bien.
Christ. Con tal que te abstengas
de tratar à esa engañosa
muger, à mi cargo queda
libertarte, si es posible,
del riesgo en que tu imprudencia
te ha puesto.
A D. Dominga en tono mas alto.
La educacion,
señora (vuelvo à mi tema)
la educacion. *Dom.* Pero hermano,
¿con predicar qué remedias?
Christ. No: no remedio gran cosa.
Mar. Ya empieza la pelotera.
Tengo que hacer en mi quarto
ínterin usted se aquieta.
Dom. Aguarda.
Mar. Vuelvo al instante.
(¡Habrá tal impertinencia!)
Yo me voy à mis negocios.
Cabal Ustedes atiendan
à los suyos. *Dom.* Pero escucha.
Mar. Ya escampa. *Dom* Mariano!
Mar. Aprieta! *vase por la puerta de enm.*

ESCENA X.

D. Christóval y D. Dominga.

Chr. No es muy bien mandado el chico;
pero dá buenas respuestas.
Dom. Bien sabe Dios que procuro
contenerlo. *Christ.* Usted se acuerda
demasiado tarde. Amiga,
aquello que hasta las viejas
suelen decir: quando el árbol
es tierno se le endereza:
al enhornar se hacen tuertos
los panes: vasija nueva
conserva siempre el olor
de lo que se ha echado en ella.
Dom. ¡Refranes de Sanchopanza!
Pero si la Coronela
espera mi aprobacion
se engaña. *Christ.* En tal dependencia
habrá su mas y su menos.
Nos dará que hacer, si alega
la obligacion anterior
que ha contrahido con ella
Mariano: y si justifica,
por desgracia, que es tan buena
como él, quedamos lucidos.
Aunque el tutor no consienta,
ni la madre, habrá trabajos.
Dom. Lo que temo es que lo sepan
tal vez Flora y Don Alfonso.
Christ Pues justamente aquí llegan.
¿Y con qué cara podremos
hablarles de la materia?

ESCENA XI.

D. Christóval, D. Dominga, D. Alfonso y D. Flora.

D. Flora hablando con D. Alfonso.
¡Ay padre mio! El agravio
es de tal naturaleza...
Mas ¿por quién lo supo usted?
Alf. Por Felipa, la doncella,
que vino sobresaltada
á decirme que acudiera
á remediar este lance
con mis prontas diligencias.
¡Don Christóval! ¿Esto habia?
Y ese caballero espera
ser mi yerno? Qué! Una novia
pública, y otra secreta!
D. Christ. calla, y se encoge de hombros.
Flor Y ¿no será regular
que esta señora pretenda
corresponda yo al infiel

que asi paga mis finezas.
Dom. Pero, hija mia, estarás
mal informada. *Flor*. La prueba
es que acabo de saber
que Doña Mónica queda
con Don Mariano en su quarto.
Christ. ¿Ahora tenemos esa?
Voy à buscarla, à decirla...
Aquí volvéré con ella;
y aquí delante de todos
ha de llevar la fraterna. *vase*.

ESCENA XII.

D. Dominga, D. Alfonso y D. Flora.

Alf. Ya puede usted ver, señora,
si los efectos demuestran
que el retractar mi palabra
no ha sido una ligereza.
Flora amaba à Don Mariano:
fundé en esto mi promesa;
pero si se desengaña
con tan fatal experiencia,
ya mi empeño no me obliga.
Dom. En todo se pondrá enmienda.
Como criatura, y dócil,
incurrió en una flaqueza
perdonable. *Flor*. ¿Habrá perdon
para semejante ofensa?

ESCENA XIII.

D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora, D. Christóval y D. Mónica.

D. Christóval á D. Mónica.

Venga usted, señora mia;
y veremos...
D. Alf. prontamente y con admiracion.
Antoñuela!
Quién te traxo por acá?
Tú en Madrid? Pregunto: ¿es ésta
Doña Mónica? *Christ*. Seguro.
Món. O este caballero sueña,
con dignidad.
ó me equivoca con otra.
¿Habla usted conmigo? *Alf*. Es ella:
no tiene duda. *Món*. Señor!...
Alf. ¿Cómo no he de conocerla,
si es su voz, su cara, su ayre...?
Exâminandola mas atentamente.
Solo que está mas compuesta
que quando la ví en Granada.
Món. Qué dice este hombre?
Dom. Usted vea
que la señora es de Almagro.
Alf. Quándo se ha vuelto Manchega?
Nació en la calle de Elvira,
en donde fué posadera
su madre. *Món*. Si respondiese
á semejante insolencia,
se humillára mi altivéz.
Alf. Desde niña fué traviesa:
escapóse de su casa;
anduvo de ceca en meca;
y despues. *Dom*. Si es una viuda...
Alf. Bien puede ser que lo sea.
Se casaria tal vez
con cierto mala cabeza
que, entre otras habilidades,
tenia maña estupenda
para hacer oro: y le hacia,
estafando à gentes necias.
Christ. Ese es cuñado. El marido
fué un Coronel. *Món*. Si él viviera,
si aqui estuviera mi padre
Don Luis de Castro, la lengua
cortarian al indigno
que iniquamente la emplea
contra una muger de honor...
Alf. Pues no han sido tan secretas
en Granada sus historias...
Tengo bien presente aquella
de mi amigo el Maestrante.
Por poco la llevan presa,
si no ha untado bien la mano
al Alguacil. *Món*. ¡Qué novela!
¿Acostumbra este buen viejo
levantarse de la mesa
todas las tardes así?
No habrá dormido la siesta.
Alf. Pullas propias de su estilo.
A D. Flora.
Bien público fué. ¿Te acuerdas,
Flora? *Flor*. Bastante se habló
entonces de una Antoñuela;
mas yo no la conocia.
Món. Con que ¿soy una embustera?
con serenidad.
¿Y no podré presentar
ni papeles de nobleza,
ni relacion de servicios
de mi marido en la guerra
de Portugal, ni una exâcta
noticia de las haciendas
que heredé de mis abuelos...
Ni vengarme de una afrenta...
con indignidad.
¡Ah, señores! muy en breve
de-

dexaré mi honra bien puesta.
Con afliccion y palabras interrumpidas.
Pero entretanto... (¡Ay de mi!)
La confusion... la verguenza
de verme ultrajada... ya...
casi me faltan las fuerzas....
Es posible?... ¡una señora!
Mi turbacion... esta pena...
sino me qúita la vida...
yo.. *cae como desmayada en una silla.*
Dom. Se desmaya... Tenerla...
¡Ahora esto mas! Felipa!
Pantoja! *Alf.* Es cosa ligera.
Dom. O no: ¿quién sabe?

ESCENA XIV.

Los mismos: Felipa, que sale por la puerta de la izquierda: Pantoja, que viene por la de la derecha.

Fel. Qué es esto?
Dom. Acudamos... *Pant.* Pataleta?
Christ. Yo no entiendo estas congoxas
tan repentinas. *Alf.* Oh! y ella
que no lo sabrá fingir!
Christ. Con todo... si está indispuesta
pongan el coche... *Pant.* Yo creo
que tiene el suyo à la puerta.
Alf. Qué? ya es señora de coche?
Pant. Y con muelles à la inglesa.
Dom. Llevemosla adentro. *Fel.* Ahora
vá volviendo. *Dom.* Como pueda
ir por su pie...
Pant. en tono de malicia. Si podrá.
Fel. Ya levanta la cabeza.
Dom. Ayuda, Felipa.
Fel. lev. á Món. Arriba!
Vamos. La cama está hecha.
D. Dominga y Felipa sosteniendo á D. Mónica, que vá andando lentamente, la llevan por la puerta de la derecha. Siguelas D. Flora, diciendo al despedirse:
Flor. ¡Padre amado! ¿Así me tratan?
Mire usted por mí. *Alf.* Sosiega.
Flor. Se completó el desengaño.
Alf. Pero aquí estoy yo.

ESCENA XV.

D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.

Christ. Se quexa
con razon. *á Pant.* ¿Y mi sobrino?
Pant. Desapareciose apenas
vió entrar à usted en su quarto:
¿Con qué está ya descubierta
la maraña? Desde allí
he oido toda la fiesta.
D. Christóval á D. Alfonso.
No perdamos tiempo, amigo,
vamos los dos à dar cuenta
al Alcalde del quartel.
Bien sabe quien soy: se precia
con razon de activo y justo.
Contandole las proezas
de esa dama, es regular
que sin dilacion proceda
á averiguarla la vida.
Ha engañado con sus tretas
á mi sobrino: su casa
está de continuo abierta
para gente disoluta...
Sí; bello rato la espera.
Alf. Fácil me fuera citar
lo menos media docena
de sujetos de Granada,
que hoy se hallan aqui, y pudieran
declarar aun mas que yo.
Christ. Pantoja, esta diligencia
se ha de hacer sin que Mariano
se la imagine. *Pant.* Usted pierda
cuidado. Si es menester
que yo tambien me entrometa
á dar mi declaracion,
sé graciosas historietas
de nuestra ilustre heroina;
que su page me las cuenta
siempre que, por sonsacarle,
le llevo à beber cerveza.
¿Quién no averigua un secreto
á costa de una botella?
Christ. Vendrás luego con nosotros.
Pant. Volando. Pero quisiera
que usted me pusiese bien
con mi señora. Está impuesta
en que empeñé la sortija;
y ya es tiempo de que sepa
qué no ha sido otro que usted
quien dió el dinero sobre ella.
Yo, como ví que intentaba
el Señorito venderla,
la puse en manos de usted...
Christ. Muy bien hiciste. No temas,
ni descubras el secreto;
que yo guardo aquella prenda
para mostrar à mi hermana
quien es su hijo, ya que piensa
bien de él, y tan mal de tí.

Alf. Don Fausto vive aqui cerca;
avisale de mi parte
que un poco ántes que anochezca
se vea conmigo. Vamos,
Don Christóval. *Pant.* De esta hecha
á Dios, duende! à Dios, embustes!
ya veremos si escarmienta
de ser malo el Señorito,
y su madre de ser buena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. Mariano, y D. Mónica de basquiña y mantilla.

Món. Sí, amiguito: no lo dudes.
Así ha pasado el suceso;
y tan atroces calumnias
forjó aquel malvado viejo.
Yo, que no he visto à Granada,
ni sé donde está ése Reyno,
nací en la calle de Elvira:
Mónica es nombre supuesto;
porque me llamo *Antoñuela*:
mis padres son posaderos:
allá quisieron prenderme,
y escapé por mi dinero:
aquí soy estafadora...
Y en suma tantos enredos
fingió en menos de un instante,
que, sin bastarme mi esfuerzo,
perdí el sentido, y no supe
lo que prosiguió añadiendo.
Llego à mi casa, aturdida;
mas luego cobrando aliento,
salgo sola, disfrazada
(como ya me ves que vengo)
con la basquiña y mantilla
de una criada; y resuelvo
entrar à buscarte à impulsos
del amor que te profeso...
No debiera yo volver,
ni aun siquiera de secreto,
á esta casa en que me ultrajan;
pero por tí lo atropello
todo... Esta noche te aguardo,
Mariano, ya estás impuesto
en la injuria que padece
mi inocencia. Solo quiero
que vayas à verme pronto
en mi casa. Aquí rezelo
que ó bien tu madre, ó tu tio,
ó ese infamador perverso
me expongan à nuevos lances;
pero allá, con mas sosiego,
sabrás quanto necesites
para quedar satisfecho...
Esta noche habrá porcion
de concurrentes al juego;
mas, porque no nos impidan
hablar nos retiraremos
adonde pueda mostrarte
legítimos documentos
que prueban mi ilustre cuna
interin que los presento
á algun Juez, que mande darme
un desagravio completo.

Mar. ¡Pobre Mónica! Estas gentes
la tienen ya en mal concepto.

Món. Yo acreditaré quien soy.

Mar. Sí, chica; porque con eso
tendré el gustazo de dar
un buen bofeton al suegro...
¿Oyes?... ¿Con qué segun dices,
esta noche ya tendremos
Una bança en forma? *Món.* Mucho.

Mar. Me pones en un aprieto.
Si salgo de casa, el tio
rabiará: será un infierno.
Pero ¿no es fuerte rigor?
¡Hoy cabalmente que tengo
cien doblones!... Y saber
que allá os estais divirtiendo!

Món. ¡Cómo! El mejor jugador
sin cartas! Mucho respeto
te infunde ese Don Christóval.

Mar. Ya me escaparé, si puedo.

Món. A solas te informaré
de cosas que he descubierto
acerca del fin que lleva
Don Fausto, y los viles medios
de que se vale. *Mar.* Me importa
acá para mi gobierno
averiguarlo. *Món.* Bien sé,
que, trocados tus afectos
desde que tratas à Flora,
faltas al formal empeño
que contraxiste conmigo.
Lo sé, aleve, hombre ligero;
pero ya no disimulo
el gozo que experimento
al ver que esa forastera,
á quien rindes tus obsequios,
me venga de tí, se burla

de tu amor, y tiene puesto
el suyo todo en Don Fausto.
Sí, traidor: recibe el premio
de tu infiel correspondencia.
No eres digno de mis zelos.
Ya las dos te despreciamos,
pues con las dos te hace reo
tu perfidia. Pero aguarda.
Para que veas procedo
con mas generosidad
que otras mugeres, intento
no usar violencia contigo,
dexarte ya libre y dueño
de la fé que me entregaste.
Si tienes honor, bien creo
que serás mio; y si no,
celebro seas ageno.
Este papel me firmaste.
Tomale: yo te le vuelvo.
Obra tú como te guste,
obrando yo como debo.
Solo te pido la gracia
de que exâmines atento
lo que en esta obligacion
prometiste, los expresos
términos en que juraste
ser el esposo mas tierno.
Lee: confúndete, ingrato.
entregándole un papel doblado.
á Dios.
dá algunos pasos como para irse y vuelv.
Mira que te espero
sin tardanza. Allá diré
todo lo que aquí no puedo.
Te devolveré el retrato
de Flora; entregame luego
el mio, y quede sin mancha
mi opinion, que es lo primero.
Vase por la puerta de la izquierda.

ESCENA II.

Mar. sol. Qué muger! por mas que diga,
me quiere. Reflexionemos. *paseand.*
Si no recobro el retrato
de mi novia, yo me pierdo....
Es preciso ir à buscarle. *Con resoluc.*
¡Y Mónica! habermé vuelto
este papel! Tiene rasgos
muy nobles. No sin misterio
me habrá dicho que le lea.
A fé que apenas me acuerdo
de lo que firmé. Veamos.
desdobla el papel.
Ola! ¿qué viene à ser esto?
Lee. ,,Adorada Flora: extremado ,,ha sido mi júbilo al recibir escrita de ,,tu puño una confirmacion tan clara ,,de estár ya bien persuadida de la in- ,,constancia, necedad y desarreglada ,,conducta de ese D. Mimado. Te doy ,,el parabien de verte libre de toda pa- ,,sion á semejante loco, y me la doy á ,,mí mismo de que te halles firmemente ,,resuelta á premiar con tu mano la fi- ,,delidad y la ternura con que será tuyo ,,hasta la muerte
Fausto de Villegas.
No tengo mas que saber.
Me la pegan en efecto...
Ingrato! pérfido, toma
tu papel de casamiento;
y salimos con que es uno
escrito à Flora... Habrá hecho
la tal Mónica diabluras
por pillarle. Con dinero
ganaria al portador...
Para todo tiene ingenio...
pero el Don Fausto... ya, ya...
aqui viene... Nos veremos.

ESCENA III.

D. Mariano y D. Fausto.

Mar. Señor mio, si usted piensa
que yo he de roer el hueso,
y otro ha de ser quien se lleve...
¿Eh? digo algo? *Faus.* No lo entiendo,
si usted no se explica mas.
Mar. Ninguno puede entenderlo
mejor que el que se ha valido
de un indigno fingimiento
para enemistar así
á dos que se están queriendo...
Poner en manos de Flora
su retrato; haber supuesto
que era el que ella me entregó,
siendo (segun yo sospecho)
otro del mismo pincel,
igual en caxa y en cercos;
y venderla por fineza
para introducirse... *Faust.* Creo
que usted me conoce mal.
Creo tambien que no miento;
que en mí no caben infames
artificios, y que enseño
á quien me los atribuye
á usar modos mas atentos.

Mar. Es lástima que no aprenda
los de usted, que son muy buenos.
Faust. Sepa el Señor Don Mariano
reportarse. *Mar.* En eso pienso:
como si una falsedad
tan iniqua, y con sujetos
de mi clase y mi crianza...
Faust. Solamente con los hechos
se acreditan una y otra.
Mar. Los hechos son que aqui tengo
un papel que usted ha escrito
á Flora, y en él merezco
á su autor unos elogios
tan magníficos como éstos.
mostrando el papel.
Vea si hablo de memoria.
Digame ¿quién es el necio,
el loco, el desarreglado?
Faust. ¿Eso escribí yo?
Mar. A lo menos
tal me parece. *Faust.* Y conoce
usted mi letra? *Mar.* Me acuerdo
de haberla visto una vez.
Faust. Esta, aunque se dá un remedo
á la mia, es contrahecha.
Mar. Ya, viendose descubierto,
esa es la mejor salida.
Faust. Vuelvo à decir que no miento.
Mar. ¿Con qué no?... Vaya que à veces
el ser un poco embustero...
Faust. El hombre de bien...
Mar. El hombre de bien,
puesto en un estrecho,
tambien miente... como usted.
Faust. Cómo yo? *Mar.* Mucho.
Faust.... El respeto
de esta casa me contiene;
mas para convencimiento;
de que mi letra no es esa...
Toma una pluma, y miéntras escrib. dice:
aqui hay papel y tintero...
Vea usted dos rengloncitos:
y conocerá por ellos,
primero, quál es mi letra,
despues, que soy caballero.
Déxaselos escritos, y vase por la puerta de la derecha.
Mariano cotejando un papel con otro.
Ambas letras se parecen;
pero no mucho... *Inmut.* Pues ¡cierto
que con sus dos rengloncitos
me ha dado muy buen consuelo!..
,,mañana al amanecer
,,por el puente de Toledo
,,saldremos..." Sí: que me espere:
¡A mí lances quixotescos!
Y si por desgracia...

ESCENA IV.

D. Mariano, D. Christoval, D. Alfonso y Pantoja.

Mar. Tio,
¡Mire usted que atrevimiento!
Don Fausto me desafia.
D. Christóval toma el papel, y le lee.
D. Mariano prosigue:
Yo exponerme á esos encuentros
sin mas ni mas!
Christ. El que insulta
como tú, tendrá quinientos...
Mar. Y si doy cuenta del lance
á la Justicia ¿no pierdo
para siempre á ese Don Fausto?
Chr. Calla..¡Baxos pensamientos! *enoj.*
¡delatar un noble à otro!
y en tal materia!... Ya veo
que, segun te hán educado,
no puede suceder ménos.
Mar. Digo, señor Don Alfonso:
¿y usted que pone à su yerno
mil tachas, sabe las maulas
de su hija? los papelejos
que ella y Don Fausto se escriben,
y como me está vendiendo?
Muestra el pap. que le ha dado D. Món.
Carta canta. *Alf.* Dudo mucho.
Christ. Será algun nuevo embeleco.
Alf. No me parece que es letra
de Don Fausto. Ya sabremos
la verdad.
Christ. Quién me pone algo
á que anda en estos enredos
Doña Mónica Antoñuela?
Pant. El Alquimista es muy diestro
en fingir letras. Lo sé
de buena tinta hace tiempo;
y tal vez... *Mar.* Malicias tuyas.
Alf. Con todo yo no sosiego
hasta averiguar... *Christ.* Patraña,
tramoya. *Mar.* Vamos con tiento.
De modo que, si está Flora
inocente, yo la quiero,
y he consentido en ser suyo.
¿para qué andar con rodéos?
Doña Mónica es mi amiga:

su alegre tertulia, el juego,
la sal y làbia que tiene
me agradan por pasatiempo;
pero, á la verdad; lo que es
amor violento, violento,
yo nunca se le he tenido.
Ya ustedes ven que confieso
mi flaqueza. Denme à Flora,
que es todo el bien que apetezco;
y pelitos à la mar.
Vamos mi querido suegro:
venga esa mano y seamos
amigos. Ya me arrepiento
de haber sido un badulaque.
La novia pido, y *laus Deo*.
Al buen Don Fausto, decirle
que esos retos y esos duelos
son antiguallas, y que ambos
nos damos por satisfechos.
Tio mio Don Christóval,
así de cada talego
que traxo de Indias le nazcan
diez taleguitos pequeños,
que se olvide de lo pasado:
que me encierre en un Convento,
y no me dé un real de plata
de aquella herencia que espero,
si, en casándome con Flora,
vuelvo más à ser travieso.

Christ. Ah! poquísimo confio
en ese arrepentimiento.
Los pliegues de la crianza
no se desdoblan tan presto.
Retírate por ahora;
y sin mi consentimiento
no salgas. *Mar.* No he de salir?

Christ. No. Ya veremos que sexgo
toman las cosas. Advierte
que te cercan grandes riesgos
mientras esa advenediza
esté en Madrid. El afecto
de Flora ya no es el mismo,
quando por tus devanéos
sufre una competidora
digna del mayor desprecio.
Su padre ya no sería
pundonoroso, ni cuerdo,
si ántes de verte enmendado
te admitiese por su yerno.
En fin, Mariano. *Mar.* A Dios, tio.
Ya verá usted si me enmiendo.
Con la novia, y con la herencia
seré un mozo de provecho.

Christ. Cuidado que no me salgas
de tu quarto. *Mar.* Ni por pienso.

Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA V.

D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.

Alf. ¿Sabe usted que aquel Alcalde
es hombre de entendimiento?
en un instante se impuso.

Christ. Ya por avisos secretos
se hallaba bien informado
del juego y demás excesos
que ha dias reinan en casa
de esa muger. *Pant.* Aun por eso,
quando se habló de prision,
dixo que ya estaba en ello.
Aunque el Señor Don Alfonso
no la hubiera descubierto,
bastaba saber las mañas
con que ella y sus compañeros
sacáron al Señorito
aquel papel. ¿Y el dinero
que en seis meses le han chupado?
¿Y el cuñadito, maestro
de hacer oro y firmas falsas?
Vaya, que algunos por menos
han ido à ver los birretes
colorados. *Christ.* Yo me vuelvo
à casa del Juez; y allí
sabré el fin de este suceso.
Nos ofreció que daría
el golpe sin perder tiempo.
¿Qué dirá mi sobrinito
quando se haga un escarmiento
en Mónica y en sus aliados?
Yo le cortaré los vuelos.

Alf. Grande ha de ser su reforma
para que ya sin rezelo
le vuelva Flora à su gracia.

Christ. ¿Qué mucho, si yo le niego
la mia, y usted la suya?

Alf. Sí, pero ¡quánto lo siento!

Christ. Se lo tiene merecido;
con que, paciencia. Hasta luego.

ESCENA VI.

D. Alfonso, Pantoja, y luego D. Fausto y D. Flora.

Alf. ¿Has avisado à Don Fausto?

Pant. Dixo que en anocheciendo
vendria. *Alf.* Pues haz que lleven
luz à mi quarto.

Pant. Al momento.

Aqui está ya su merced.
Vase Pantoja por la puerta de la izquierda. y sale D. Fausto por la de la derecha, acompañando á D Flora.
Faust. Señor, con el vivo anhelo
de que uniese nuestras casas
el vínculo mas estrecho,
hice mi súplica, hablando
por mí solo: mas ya llego
à hablar por Flora tambien.
A nada procederemos
sin la aprobacion de un padre
tan benigno, tan discreto.
Esta señora me afirma
que ya todos los obsequios
de Don Mariano su amante
serán infructuosos medios
para aplacarla, y lograr
perdon de sus desaciertos.
Por otra parte confio
que sabrá su noble pecho
ceder à las fieles muestras
de mi amor y rendimiento;
y pues hoy toda mi dicha
depende de usted. *Flor.* Confieso
que haber puesto en Don Mariano
mi aficion fué grave yerro.
No: Don Fausto, no se engaña
en pensar que le agradezco
me haya enseñado à ser cuerda,
y emplear mejor mi afecto.
Usted le ha dado esperanzas,
padre mio; y à mi ruego
espero se las confirme.
Faust. Sí, padre: ya ¿cómo puedo
con tan bella intercesora
no ser feliz? *Alf.* Bien deseo,
hija querida, eximirme
de aquel imprudente empeño,
y acreditar al honrado
Don Fausto quanto le aprecio;
pero es fuerza. *Flor.* Si usted dió
la palabra en el supuesto
de haber sido de mi agrado
la eleccion, no tendrá efecto
quando yo, mas advertida,
repugne su cumplimiento.
Alf. Don Mariano ha protestado
mudar de vida: esperemos
que su conducta *Flor.* Mayores
desengaños sí que espero.
Alf. Mas ¿podré saber qué pique
ha tenido ese mancebo
con usted? Cierto billete
escrito à Flora. *Faust.* Fingieron
seguramente mi letra.
¿Me valdria yo del medio
de un papel, pudiendo hablar
à esta dama? *Alf.* Ya lo veo.
La firma no parecia de usted.
Faust. Yo sé que han propuesto
regalar á mi lacayo
si entregaba con secreto
algo escrito de mi puño;
y aunque lo niega, sospecho
que por él hayan cogido
una carta que eché menos
esta mañana. Me dicen
que le buscó un Don Tadéo
Alquimista. *Alf.* Basta, basta.
Faust. De todos modos es cierto
que aquel papel no era mio.
Alf. Otro ví, que no es supuesto.
Se trata en él de salir
por el puente de Toledo...
Faust. Será acaso otra ficcion.
Alf. Eso es lo que yo no creo,
por mas que usted disimule.
Don Mariano estaba inquieto...
Faust. ¿Y basta que él lo haya dicho?
Flor. Su estilo es muy desatento;
y si ha provocado à usted...
Faust. Señora, no hablemos de eso.
Alf. Yo he de apurar qué motivo...
Faust. Ninguno, señor. Mudemos
de conversacion; que vienen
los criados.

ESCENA VII.

Los dichos. Pantoja, y Felipa que entran luces.

Alf. Allá dentro
podremos hablar.
Flor. á D. Alf. Importa
precaver un lance sério.
Alf. Vengan ustedes conmigo.
Faust. Pero ¿á qué fin...?
Alf. cogiendo de un brazo á D. Fausto, y entrandose con él y con D. Flora por la puerta de enmedio.
No hay remedio.
Fel. ¡Qué! ¿se guardan de nosotros?
Malo! Ya me hace misterios
la Doña Flora: el Don Fausto
no la dexa ni un momento;

y el pobre Don Marianito,
como si se hubiera muerto.
Pant El tiene la culpa. *Fel.* Y tú,
que te andas llevando cuentos
al tio. *Pant.* Mis cuentos, hija,
salen siempre verdaderos.
¿No me has oido vil veces
que el Señorito, siguiendo
en tratar con esa viuda,
tendría mal paradero?
Fel. Bien arrepentido está.
Pant. ¿Arrepentido? Veremos.

ESCENA VIII.

Pantoja, Felipa, D. Mariano, vestido pe majo, y embozado con un capote á la Xerezana.

Mar. Si acaso pregunta el tio
por mí, decid que ya vuelvo.
Pant. Señor ¿y se atreve usted...
Mar. Qué te importa?
Fel. A dónde bueno?
Mar. Tengo muy graves asuntos
á que salir. *Fel.* ¡Y los ternos
que echará el amo! *Mar.* Mamá
cuidará de componerlo.
A Dios. Por si vengo tarde,
dexar ex postigo abierto.
Pant. Usted se pierde.
Mar. Pues ya! *vase*
Pant. Mira el arrepentimiento.
Fel. ¿Y por qué no le detienes?
Pant. ¿Yo? Soy muy poco sujeto
para el caso. Ni aun el tio
con todo aquel entrecejo
puede meterle en carrera.
Fel. ¡Ay, Pantoja! lo que temo
es que Don Fausto...
Pant. remedándola. ¡Ay Felipa!
de lo que yo mas me alegro
es de que un hombre de forma,
buen modo y entendimiento
estime á la Señorita
como merece. Yo apuesto
à que, si aprieta los puños,
no ha de perder este pleyto
como el otro con el padre.
Fel. Si eso dices, te repelo,
insolente... *Pant.* Vamos, niña:
no te alborotes.

ESCENA IX.

Pantoja, Felipa, y D. Dominga.

Dom. Qué es esto?
Pant. Frioleras. Ha empezado
á reñirme porque dexo
que el Señorito se vaya.
Dom. con inquiet. Ha salido?
Pant. Ya está léjos.
Dom. ¡Válgate Dios por muchacho!
A dónde irá?
Pant. Qué sabemos?
A estas horas siempre en casa
de Doña Mónica hay juego.
Dom. ¿El volver allá? ¡Dios mio!
Pant. Segun: si tiene dinero...
Dom. Yo le entregué cien doblones
esta tarde. *Pant.* Muy bien hecho.
Dom. Pero ya te los ha dado.
Pant. A mí? *Dom.* Para el desempeño
de la sortija. *Pant.* Señora,
ni maravedí, ni medio
he recibido. *Dom.* El lo dixo;
y lo oyó Felipa. *Fel.* Cierto.
Pant. Eso mas tendrá esta noche
para jugar. *Volaverunt.*
Dom. Tú empeñaste la sortija.
Pant. Concedo.
Fel. Picaro! *Pant.* Niego.
Dom. Y tú me la has de traer.
Pant. Será muy fácil, si llevo
unos quarenta doblones.
Dom. Pues Mariano pidió ciento
Pant. Tal qual: ganaba sesenta,
que es un bonito comercio.
Dom. Y ¿en dónde pára la alhaja?
Pant. En poder de un caballero
Indiano.
D. Dominga dándole dinero.
Toma; y no vuelvas
sin ella. *Pant.* Yo lo prometo.
Dom. Ha obrado muy mal el chico;
pero tú ayudaste à ello,
y ya lo sabe mi hermano.
Pant. ¡Fuego! y cómo se habrá puesto!
Fel. Te ajustará la golilla.
Dom. Pero mi hijo... Tengo un miedo
de que si volviese ahora
Don Christóval... Vé corriendo,
Pantoja: busca à Mariano:
dile que venga aqui presto.
Pant. Yo lo haré; pero que quiera
su merced, ese es el cuento. *vase.*

ESCENA X.

D. Dominga y Felipa.

Dom. No he logrado en todo el dia

un

un instante de sosiego.
Rendida estoy Este niño
Sientase como abatida.
tiene à la verdad un genio...
¿Qué se ha de hacer?
Fel. ¡ Ay , señora!
Ya voy entrando en recelo
de que esto no acabe en bien.
Usted , si yo no la entero
de lo que pasa , estará
muy confiada. Empecemos
por Don Fausto. Es de saber
que ya escucha sus requiebros.
Doña Flora , y...

ESCENA XI.

D. Dominga, Felipa, y D. Tadéo vestido de negro.

Fel. ¡Qué hombre es este!
Dom ¿Se ofrece algo , caballero?
Tad. Busco al Señor Don Mariano
para un asunto secreto.
Dom. No está en casa : pero yo
que soy su madre....
Tad. Aqui vengo
à una comision de oficio
como Notario...
Dom. levant. ¿Podemos
saber sobre qué materia?
Tad. Sobre el reconocimiento
de una firma. Se ha de hacer
todo en forma de derecho.
Dom. ¡Una firma! *Tad.* Si , señora:
la del papel que presento.
Dicen que usted ya le ha visto....
Dom. Felipa! Este contratiempo
era el que yo mas temia.
Tad. Conozco mucho , y venero
esta casa dias ha;
y con harto sentimiento
me encargué de tan odiosa
diligencia , pues me duelo
de ver à usted en un lance
que , si ahora es algo estrecho,
lo será mas cada dia.
Dom. Y Dios sabe si saldremos
con victoria. *Tad.* A la verdad,
son gravosos estos pleytos
de obligacion de esponsales.
He visto expender en ellos
cantidades excesivas,
se enredan , se hacen eternos,
y al fin las partes se cansan
de litigar. *Dom.* Qué consejo
me dá usted , señor Notario?
Tad. De suerte que... si hay dinero,
lo mas seguro y mas breve
es recurrir à un convenio
amigable. *Dom.* ¿Y quién podrá
agenciarlo? *Tad.* Buscarémos.
Sí ; transigir , transigir.
Yo , como ya estoy tan hecho
à estas materias... *Dom.* Sin duda.
Tad. Con tantos años que llevo
de oficio... *Dom.* Yo bien quisiera...
Tad. Esto es decir lo que pienso:
luego ustedes obrarán
como gusten. *Dom.* Lo de menos
es el dinero. Si todo
se compusiera con eso...
Tad. Si se compone , señora.
Con un poco de manejo,
uno que entienda esta xerga
como yo... Vaya! he compuesto
negocios mas peliagudos
que éste en menos de dos credos.
Dom. Por no verme en tal conflicto,
desde ahora me convengo
á entrar en qualquier ajuste,
y que lo pague el dinero.
Fel. Tal digo. *Tad.* Y lo demás fuera
errarla de medio á medio.
Dom. ¿Y usted , sin peligro suyo,
cómo podrá disponerlo?
Tad. El cómo , yo me lo sé,
lo que importa es que tratemos
de arreglar aquella suma
que baste para el intento.
Dom. Pero ¿habrá seguridad?
Tad. ¿Qué dirá usted si la entrego
aqui mismo , sin mas ver,
el papel de casamiento,
para que pueda , si gusta ,
rasgarle , ó echarle al fuego?
Fel. Vaya! es un negocio loco.
Dom. Ya:- Como ese documento
hoy nos hace tanta guerra...
Tad. Pues bien : no gastemos tiempo.
Dom. Proponga usted.
Tad. Necesito,
echar mis cuentas. Primero
tengo que ganar à muchos:
dar siquiera unos mil pesos
á la interesada (y gracias
si desiste de su empeño;

por-

porque ella, al fin. vá á perder
una boda de provecho.)
Luego, por lo que à mí toca,
á arbitrio de usted lo dexo;
que con las gentes de honor,
no ajusto ni regatéo.
Dom. ¿Bastarán... dos mil ducados
para todo? *Tad.* Menos, menos;
si llega à veinte mil reales...
Fel. Pues no, no es ningun exceso.
Dom. Toma esta llave, Felipa.
En la gabeta de enmedio...
Fel. Sí: no es un bolsillo grande?
Dom. No hay otro.
Fel. Al instante vuelvo. *vase.*
Dom. No daré los veinte mil,
porque en la hora no puedo;
algo mas de la mitad
entregaré desde luego.
Tad. Yo supliré lo que falte.
no quedemos mal por eso;
que no nos vamos del mundo...
Pero por Dios el secreto.
Felipa que sale corriendo con un bolsillo en la mano.
aqui está. *Dom.* Señor Notario,
son doblones de oro nuevos;
hay unos ciento y sesenta.
Tad. Ciento y sesenta?... Ajustemos....
hacen... dexe usted... cabales:
sí... doce mil y ochocientos.
Mientras escribe, vá diciendo muy pausadamente:
Pero ahora bien, señora:
somos mortales; y quiero
dexar à usted mi recibo
mientras vuelvo por el resto...
Usted descuide... El papel
es este. *Fel.* ¡Qué ganas tengo
de hacerle dos mil añicos!
y al Alquimista embustero
que le escribió... bailaría
sobre su alma un taconeo.
D. Dominga, despues de guardar el papel de casamiento que la entrega D. Tadéo, mira la firma del recibo que él ha dexado sobre la mesa.
Dom. Jesus ¡qué nombre tan raro!
Tad. Asi me llamo: Roberto.
Urreguezurrescoá.
Fel. ¿*Urre-zurra* qué? No aprendo
este apellido en veinte años.
Tad. Vivo en la calle del Perro
para lo que usted me mande.
Otro dia nos veremos,
y bien puede usted decir
que la saco de un aprieto
mas que mediano. *Dom.* Es verdad,
y á fé que se lo agradezco.
Tad. ¡Lo que pueden una dama
liberal, y un hombre experto!
ella en estos lances pone
la pecunia, y él su ingenio.
Agur. *vase.*
Fel. Vaya usted con Dios.
Nos ha vuelto el alma al cuerpo.
Dom. ¡El hijo de mis entrañas!
aunque venda mi aderezo.

ESCENA XII.

D. Dominga, Felip. D. Alf. D. Flora.

Dom. Señor Don Alfonso!.... Flora!....
Ya empiezo à tener consuelo.
Ya Mónica no podrá
poner un impedimento.
Por la mas rara fortuna,
por el mas seguro medio
hé recogido el papel
que firmó el chico. *Alf.* Me alegro.
Pero pudiendo probarse
el engaño manifiesto
con que le hiciéron firmar
la obligacion... *Dom.* Un tropiezo
quién no le tiene? está nadie
libre de un mal pensamiento?
Alf. Confieso à usted que, si en algo
he partido de ligero,
solo ha sido en ofrecer
la mano de mi hija. El cielo
me es testigo de que en nada
se alteràra mi proyecto,
si acertase Don Mariano
á recobrar el concepto
que hoy ha perdido con Flora.
Dom. Todo eso tiene remedio,
estando él ya pesaroso
de haber vivido tan ciego.
Flor. La oposicion de Antoñuela
no es lo temible. *Alf.* Contemplo
muy fácil que la Justicia
la quite pronto de enmedio.
Dom. alborozada. Con qué pronto?
Alf Lo presumo..
Dom. Si ese anuncio fuera cierto!
no tendría ya Mariano

malas compañias, juego,
deudas, ni otros lastimosos
peligros en que hoy le veo.
Alf. Y aunque falte aquella casa,
¿no hay en Madrid otras ciento,
del mismo jaez? *Dom.* No, Flora:
reconocerá su yerro.
Flor. Quién? ¿Un mozo acostumbrado
al trato libre y grosero
de gente indigna, podrá?
Es ya tarde, y no lo espero.

ESCENA XIII.

D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora, Felipa y Pantoja que sale muy apresurado.

Fel. Qué te sucede, Pantoja?
Pant. No puedo echar el aliento.
Dom. Habla.
Pant. ¿Ha estado con ustedes
uno... vestido de negro?
Dom. Un Notario? Sí.
Pant. ¡Notario!
Ya... ¡Por vida de mi abuelo!
Le dió usted dinero? *Fel.* En oro.
Pant. ¿Y él... soltó un papel?
Dom. Es cierto.
Pant. A Dios, dieronla el petardo.
Dom. Cómo!
Pant. Aquel es... el perverso
Alquimista, el que se llama
cuñado, y es quebradero
de cabeza de Antoñuela...
Dom. Qué dices?
Pant. Como lo cuento.
Dom. El me ha dexado su nombre....
aquí está escrito...
Tomando el recibo que dexó D. Tadéo sobre la mesa, y empezando á leer la firma.
Roberto...
Fel. deletr. U-rre-gue-zu-rres-co á.
Pant. Muy señor mio y mi dueño.
Alf. á D. Dominga.
Usted no sabe el Vascuenze.
Fel. Ni una letra. *Alf.* Yo le entiendo
bastante para inferir,
que ese apellido es burlesco.
De *Urréa*, el oro, y *Guezurra*,
la mentira, le ha compuesto.
Lo mismo que si dixera
Oro falso, ú *contraecho*.
Pant. El sobre nombre le viene
de perlas. ¡Gran marrullero!
engañó con la verdad.
Dom. ¿Cómo supiste el suceso?
Pant. Encontré en la calle al page
de Doña Mónica; y luego
me contó que la embrollona
y su compinche han dispuesto
irse de Madrid mañana
temprano al ver descubiertos
sus embustes. Por sacar
para el viage algun dinero,
propusieron al tal page
que, vistiéndose de negro
como Notario, viniese
á esta casa; y con arreglo
á la instruccion que le daban,
(además de que él no es lerdo)
entregase à mi señora
el papel de casamiento,
sacandola no sé quanto...
Por no mezclarse en enredos
mi buen page se excusó.
Salióse de alli; y no ha vuelto,
temiendo servir à gente
de tales mañas. Yo vuelo
á casa con este aviso,
quando héteme que me encuentro
al susodicho Alquimista
que parte de aqui derecho
como un rayo. No me habló,
mas la priesa, el trage negro,
todo me dió mala espina.
Llego... ¿pero quándo llego?
Quando ya el picaronazo...
Fel. Sí: despues del asno muerto.
Dom. Es mucha insolencia. Y dime:
dónde está Mariano? *Pant.* Vuelvo
á buscarle. Si no doy
con él... *Fel. dándole un rempujon.*
Pues marcha: ligero.

ESCENA XIV.

D. Alfonso, D. Dominga, D. Flora, Felipa, y luego D. Fausto.

Dom. á D. Alfonso.
Con qué? Se ha de hacer la boda?
Alf. Ahora hablaremos de eso.
Felipa, llama à Don Fausto,
que se quedó solo adentro.
Fel. Cuenta no le coma el coco.
Dom. Qué necesidad tenemos
de su presencia?
Fel. No está

mi ama en los autos, y quiero
que sepa...
Suspendiéndose al ver llegar á D. Faust.
Será otra vez.
Faust. Señoras, yo solo vengo
á despedirme. Si ustedes
tienen que tratar, me ausento.
Alf. á D. Faust. Deténgase usted.
A D. Dominga. Señora,
ya es tiempo de que expliquemos
Flora y yo lo que sentimos
tocante à este caballero.
Usted no puede ignorar
que à pesar de nuestro pleyto...

ESCENA XV.

D. Dominga, D. *Alfonso*, D. *Flora*, D *Fausto*, *Felipa y Pantoja.*

Pant. Ya pareció el Señorito.
Aqui llega. *Dom.* Respiremos.
Pant. Viene acompañando à mi amo.
Dom. Cómo? *Pant.* Ya lo dirán ellos.

ESCENA ULTIMA.

Los dichos y D. Mariano, que sale en ademan de turbado y abatido, acompañandole D. Christóval.

Mar. Madre mia ¿usted no sabe...?
Christ. con seriedad.
Dexa que hable yo primero.
Gracias à mi diligencia,
al feliz descubrimiento
que se debe à Don Alfonso,
y al genio activo y severo
del Alcalde del quartel,
los embolismos perversos
de Mónica ya cesaron.
Ahora mismo la han preso.
Dom. á D. Alfonso.
Bien dixo usted. ¡Que fortuna!
¿Con qué, en fin, tengo el consuelo
de verte, Mariano mio,
libre ya de tantos riesgos?
Christ. Materiales hay sobrados
para formarla proceso.
Fel. Digo: ¿y ese trapalon
Alquimista? le prendieron?
Christ. Sí: cabalmente dió en manos
de la ronda al mismo tiempo
que él iba à entrar en su casa.
Ya se le irán descubriendo
firmas que ha falsificado.
Pant. Sí tal.
Dom. ¡Quánto lo celebro!
Christ. Habia una fuerte banca;
y todos los gariteros
han ido à la carcel. *Fel.* Lindo!
Dom. Estoy loca de contento!
A Mar. Para que escarmientes: mira.
Mar. Pero es que yo...
Christ. Por supuesto.
Que de todos quien merece
mas castigo es el banquero.
Dom. Con justa razon. ¡Malvado!
Que lo pague.
Christ. ¿Sí? Acabemos.
Con resolucion. El que llevaba la banca
es... su hijo de usted.
Dom. gritando con afliccion. ¡Ay Cielos!
¡Tio cruel! Hijo mio!...
Christ. Nada sirven ya lamentos.
El Juez le desconoció
por el trage; mas sabiendo
quien era, vino á decirme
que la multa y el destierro,
de que no deben librarse
los viciosos en tal juego,
habrán de comprehender
á este mozo, sin remedio.
Dom. Ah! desgraciada de mí!
Christ. Pero ha procedido atento.
A disposicion del tio
y tutor entregó el reo,
con tal que le haga salir
de Madrid luego al momento
veinte leguas en contorno,
por dos años à lo menos.
Dom. Yo? vivir sin Mariano!
¿Y cómo no te has opuesto,
hermano â tanto rigor?
Christ. Fuera inútil. Aun sin eso,
yo le hubiera destinado
á un Colegio, ú otro encierro,
en donde se acostumbrase,
no solo à vivir sujeto,
sino à pensar seriamente
sobre sus locos excesos.
La Justicia anticipó
la execucion de mi intento.
Mejor. Cinco años le faltan
de estar à tutela; y creo
que pasar dos desterrado,
le será de gran provecho.
Esta no es dureza mia;
no, hermana: es justo deseo
de su enmienda, de cumplir

con mi cargo, como debo:
y de probar que mi amor
no es nocivo, ni indiscreto
á manera del de usted,
sino muy útil, muy cuerdo.
Con remedios mas benignos
no sanan tales enfermos.
Don Mariano irá á Valencia.
Alli tengo yo sugeto
de toda mi confianza,
que con el mayor desvelo
sabrá celar la conducta
del desterrado. Alli pienso
señalarle moderadas
asistencias, con expreso
encargo de que jamás
se le franquée dinero
para hacer nuevas locuras.
Le daré buenos maestros:
y aprenderá lo que es justo
que no ignore un caballero.
No habrá Mónicas alli:
ni amigotes, ni fulleros,
ni tramposos Alquimistas.
Sobre todo, estará léjos
de las faldas de una madre,
causa de todos sus yerros.

Dom. Yo he de seguir à mi hijo,
aunque se vaya á un desierto.

Christ. De eso he de encargarme yo,
pues no solamente quiero
acompañarle en el viage,
sino que de tiempo en tiempo
iré á visitarle, y ver
si el castigo hace su efecto.

Dom. ¿Y no se le ha de aliviar
la pena? *Corriendo á abrazar al hijo.*
Si con mis ruegos
no consigo tu perdon,
bien dirás que no merezco
me llames madre. *Mar.* Usted misma,
con darme hoy aquel dinero
para jugar, me ha perdido.

Dom. Te le dí yo para el juego.
ó para desempeñar
una alhaja? *Pant.* Hablando de eso:
ya que está aqui quien la tiene
empeñada... *Dom.* Y quién es?

Pant. presentando dinero á D. Christ.
Suelto
quarenta doblones: venga
la sortija, y... *Christ.* Te la vuelvo.
Entrégala à tu ama, y dila
que tenga mejor concepto
de Pantoja.

Pantoja, despues de tomar la sortija de manos de D. Christóval, la pone en las de D. Dominga.

Dom. ¿Con qué en manos
de mi cuñado...? *Pant.* Temiendo
que el Señorito quisiese
venderla...

Christ. Guárdate en premio
de tu leal honradez
esa cantidad.

Fel. dando una patada. Reniego
de tu fortuna! *Christ.* Sobrino,
empieza à vivir de nuevo
desde ahora. Ya conoces
el estado en que te han puesto
la ociosidad, la ignorancia,
y los hábitos primeros
de una mala educacion.
Corrijanse tus defectos;
y hasta lograrlo, no debes
pensar en ser mi heredero.

Mar. Pero ya ¿de qué me sirve
esa herencia, y quanto tengo,
si quedo sin libertad,
privado de pasatiempos,
del trato de mis amigos...?
Con todo, lo que mas siento
no es el verme castigado:
sino temer, como temo
que ofendida Flora... No,

Echase á los pies de D. Flora, y se levantará luego que ésta empiece á hablar.

Flora mia! si te pierdo,
pierdo mi bien. Ten piedad.
Ingrato fuí: me arrepiento,
y desde hoy con mi reforma...

Flor. Bastante me compadezco
al pensar los extravios
del que, habiendo sido objeto
de mi inclinacion primera,
la desmereció con ellos.

Alf. Di qual es ya tu intencion.

Flor. No faltar al cumplimiento
de mi palabra. Ofrecí
que al fin seria mi dueño
quien tuviese mi retrato
mediante el benigno asenso
de mi padre. *Dom.* Amada Flora!

¿pu-

¿pudiera yo esperar menos
de tu fineza? Oh, qué gozo!
Mariano es quien, poseyendo
esa prenda de tu amor,
será feliz desde luego.
Solo asi puede aliviarse
la afliccion en que me veo.

Alf. Señora, siento decir
que, con mi consentimiento,
ya está el retrato de Flora
en otras manos... Mi yerno
será Don Fausto. *Mar.* Por vida...

Fausto mostrando el retrato.

Yo soy quien logró en efecto
el don à que han aspirado
mis cortos merecimientos.

Mar. Tio... *Dom.* Hermano!...

Christ. No me admiro.
Haciendo imparcial cotejo
de las propiedades de ambos,
debia suceder esto.

Faust. Tengo amigos en la Corte;
y si algo vale mi empeño
para que obtenga su indulto
Don Mariano, yo me ofrezco
á interceder... *Mar.* Si, señor.
Venir con ofrecimientos
despues de haberme robado
mi mayor dicha! *Christ.* Agradezco
tanta generosidad;
pero conviene al sosiego
de esta familia, y al fin
de contener los progresos
de un desórden tan temible,
que no hallen los desaciertos
de mi sobrino patronos
que impidan el escarmiento.
Pantoja, búscame un coche
para mañana. *Dom.* Tan presto?

Christ. Si, hermana: en la dilacion
hay sus peligros. *Mar.* No puedo
partir hasta que mañana
Don Fausto y yo cuerpo à cuerpo...

Dom. Eso me faltaba ahora,
hijo mio: verte expuesto...

Alf. Ya ese lance está cortado,
hallándose de por medio
nuestra autoridad.

Christ. Sí ha dicho
mi sobrino que estos retos
son antiguallas... Los dos
se darán por satisfechos.

Dom. No sé dónde estoy... Felipa!

Fel. Ama de mi alma!

Doña Dominga se dexa caer en una silla como postrada del dolor.

Mar. Ya empiezo
à saber lo que es sentir.
Ya mi afliccion, mi despecho...
¡Oh, Flora!

Christ. Qué? te confundes?
no es mala señal. Con eso,
si algun dia tienes hijos,
les citarás este exemplo;
y si no los instruyeres
con mejores documentos,
esto que hoy pasa por tí
pasará tambien por ellos.

FIN.